

# Fr. William Porras, un capellán católico en la Universidad de Harvard (1954-1960)

FEDERICO M. REQUENA

**Abstract:** *El 19 de octubre de 1954, el arzobispo de Boston, Richard Cushing, nombraba capellán del Harvard Catholic Club a Guillermo Porras, primer sacerdote del Opus Dei que se había establecido en Boston. El presente trabajo indaga en los motivos que llevaron al arzobispo a tomar esa decisión. Asimismo, se determina el papel que jugó Fr. Porras en diversos eventos, como el inicio de la celebración regular de la Misa en Harvard, el primer encuentro personal del arzobispo de Boston y el presidente de Harvard, y el establecimiento de la Charles Chauncey Stillman Chair of Catholic Studies. Por último, el autor aborda la visión que tenía el capellán sobre el modo en que los católicos debían vivir y hacer presente su catolicismo en una institución como Harvard, en vísperas del Concilio Vaticano II.*

**Keywords:** *Guillermo Porras Muñoz – Richard Cushing – Nathan Marsh Pusey – Catholicismo – Secularización – Universidad de Harvard – Charles Chauncey Stillman Chair of Catholic Studies – Christopher Dawson – Boston – 1954-1960*

**Fr. William Porras, a Catholic Chaplain at the University of Harvard (1954-1960):** *On October 19<sup>th</sup>, 1954, the Archbishop of Boston, Richard Cushing, appointed Guillermo Porras the first Opus Dei priest to settle in Boston, as chaplain of the Harvard Catholic Club. This article investigates the reasons that led the Archbishop to make that decision. The article also looks at Fr. Porras' role in various events, such as the beginning of the regular celebration of Mass at Harvard, the first personal meeting of the Boston Archbishop and the President of Harvard, and the establishment of the Charles Chauncey Stillman Chair of Catholic Studies. Finally, the author addresses the chaplain's vision of how Catholics should live and make their Catholicism present in an institution such as Harvard in the lead up to the Second Vatican Council.*

**Keywords:** *Guillermo Porras Muñoz – Richard Cushing – Nathan Marsh Pusey – Catholicism – Secularization – Harvard University – Charles Chauncey Stillman Chair of Catholic Studies – Christopher Dawson – Boston – 1954-1960*

## INTRODUCCIÓN

El 19 de octubre de 1954, el arzobispo de Boston, Richard Cushing, designó a Fr. William Porras capellán del Harvard Catholic Club. El nombramiento tuvo lugar durante la inauguración oficial de Trimount House, una residencia de estudiantes promovida por el Opus Dei en Boston<sup>1</sup>. El diario local, *The Boston Traveler*, ilustraba la noticia de la ceremonia con una fotografía, acompañada de la siguiente leyenda: «New Chapel.—Archbishop Richard J. Cushing celebrates his first Mass at the new chapel of Opus Dei House, 22 Marlboro St. The chapel is the first in Boston for resident college students»<sup>2</sup>.

Guillermo Porras Muñoz (quien desde su llegada a los Estados Unidos tomó el nombre de William, y fue conocido en el campus como Fr. Bill) había nacido, 37 años antes, en El Paso (Texas). Era doctor en Historia y sacerdote desde hacía tres años. Fr. Porras era el segundo presbítero del Opus Dei que trabajaba en los Estados Unidos y había llegado a Boston –procedente de Chicago– un año y medio atrás.

Porras desempeñó el cargo de capellán durante seis años, hasta junio de 1960. Un año antes de su nombramiento, el profesor Nathan Marsh Pusey había sido elegido presidente de Harvard; fervoroso episcopaliano, Pusey demostró preocupación por fomentar una mayor integración entre ciencia y fe, e impulsó la excelencia académica en esa universidad, que, ya por entonces, se posicionaba como la más prestigiosa y rica del país<sup>3</sup>. Para la minoría católica en Harvard fue también un período de particular vitalidad<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> Cfr. John Arthur Jr. GUEGUEN, *The Early Days of Opus Dei in Boston As Recalled by the First Generation (1946-1956)*, SetD 1 (2007), pp. 65-112. Los eventos relatados se encuentran en pp. 81-85.

<sup>2</sup> *The Boston Traveler*, 19 de octubre de 1954.

<sup>3</sup> Cfr. Brian DOMITROVIC, *Nathan Marsh Pusey. An Appreciation*, «Modern Age» 46 (2004), pp. 278-284; «Nathan Pusey dead at 94. Harvard's 24th President Passes Away», *The Harvard Crimson*, 15 de noviembre de 2001.

<sup>4</sup> Se estima que, en 1954, 400 de los 4.400 *undergraduates* de Harvard eran católicos. Cfr. *Harvard Alumni Bulletin*, 27 de noviembre de 1954, pp. 205-206, cit. en GUEGUEN, *The Early Days of Opus Dei in Boston*, p. 84.

El presente estudio se propone indagar, primeramente, en los motivos que pudieron llevar a Cushing –conocido por su espíritu emprendedor, misionero y ecuménico– a confiar a Fr. Porras la capellanía del Harvard Catholic Club [en adelante HCC]. Parece lógico preguntarse por qué el arzobispo de Boston –que contaba con más de mil sacerdotes en su diócesis y un buen número de congregaciones religiosas– nombró para ese cargo a un presbítero del Opus Dei, por entonces una joven institución católica, establecida en dicha ciudad desde hacía poco más de dos años, que había iniciado su presencia en los Estados Unidos sólo a comienzos de 1949 y que contaba con un reducido número de miembros.

En segundo lugar, se pretende determinar el papel que William Porras jugó en la mencionada primavera del catolicismo en Harvard<sup>5</sup>. Conviene tener presente que, durante los años de su capellanía, se celebró la Misa con regularidad por primera vez en la historia de la universidad; igualmente, por primera vez en la historia de la Diócesis de Boston, el arzobispo tomó parte, durante cuatro años seguidos, junto al presidente de Harvard, en un acto social organizado en el campus; de no menor importancia fue el establecimiento de una cátedra de estudios católicos: la *Charles Chauncey Stillman Chair of Catholic Studies*, que fue ocupada, desde 1958 a 1962, por el historiador inglés Christopher Dawson; por último, el número de miembros del HCC y la calidad de sus actividades alcanzó cotas sin precedentes.

Como tercer y último objetivo, este trabajo se propone exponer la visión que Fr. William Porras tenía del modo en que los católicos –particularmente los laicos– podían vivir y hacer presente el catolicismo en la sociedad americana de los años cincuenta y, concretamente, en una institución de educación superior, no confesional, como era Harvard. De este modo, el

<sup>5</sup> La figura de Fr. William Porras aparece desvaída en el relato que hace Jeffrey Wills sobre el HCC, durante los años cincuenta. Cfr. Jeffrey WILLS, *The Catholics of Harvard Square*, Petersham (MA), St. Bede's Publications, 1993, pp. 95-96. Algo similar se podría decir de los tres informes sobre la historia del HCC, que se conservan en los archivos de Harvard University: Harvard-Radcliffe Catholic Club. Formerly St. Paul's Catholic Club. HUD. 3762.5000, General folder. Harvard University Archives. De hecho, en esos informes, elaborados a finales de los años sesenta y primeros setenta, la figura de Porras está completamente ausente. Por el contrario, es posible encontrar referencias a la figura del capellán Fr. Porras en George H. WILLIAMS, *Divinings: Religion at Harvard. From its Origins in New England Ecclesiastical History to the 175th Anniversary of the Harvard Divinity School, 1636-1992*, Newton (MA), Vandenhoeck & Ruprecht, 2014, pp. 286-287. Como se ha indicado, también se aborda la capellanía de William Porras en Harvard en GUEGUEN, *The Early Days of Opus Dei in Boston*, pp. 83-88.

tema que se afronta en estas páginas puede constituir, también, un caso de estudio para profundizar en la relación entre catolicismo americano y secularización en vísperas del Concilio Vaticano II.

Es conocido el fuerte desarrollo que las instituciones de educación superior católicas experimentaron en los Estados Unidos, tras la Segunda Guerra Mundial. En la década previa al Concilio Vaticano II, ese crecimiento estuvo acompañado de intensos debates en torno a la conveniencia o no de que los católicos frecuentaran instituciones no católicas. Para Philip Gleason –sin duda el historiador que ha estudiado con más profundidad el desarrollo de la educación superior en ámbito católico en los Estados Unidos–, este debate fue un momento de transición entre las actitudes propias del “Catholic Revival”, características de la postguerra, y las tendencias “asimiladoras” de una cultura secularizada, que caracterizarían los años sesenta y setenta. Un momento de transición en el que, por un lado, se estimulaba la presencia de los católicos en el ámbito cultural –recuérdese el manifiesto de Mons. John Tracy Ellis a mediados de los años cincuenta–, y por otro, aún se percibían actitudes defensivas que invitaban a mantener un mundo social y cultural separado –el término *gueto* es frecuentemente usado en la historiografía al respecto–, y a evitar una excesiva confianza en lo científico<sup>6</sup>. La conocida condena del P. Leonard Feeney y la consiguiente crisis del St. Benedict Center –eventos que son relevantes para la presente historia– ofrecen un ejemplo extremo de esta última posición.

El presente trabajo ha sido posible gracias a la abundante documentación, poco explorada hasta el momento, que se ha podido localizar en los archivos de la Universidad de Harvard, en el archivo del Opus Dei y, sobre todo, en el archivo de la Archidiócesis de Boston<sup>7</sup>.

<sup>6</sup> Cfr. Philip GLEASON, *Contending With Modernity. Catholic Higher Education in the Twentieth Century*, New York, Oxford University Press, 1995, 434 pp. También, Patrick J. HAYES, *A Catholic Brain Trust. The History of the Catholic Commission on Intellectual and Cultural Affairs, 1945-1965*, Notre Dame (IN), University of Notre Dame Press, 2011, 431 pp. Este último describe con detalle los debates en torno a la obra de Thomas F. O’Dea, *American Catholic Dilemma*, publicada en 1958. También, Timothy I. KELLY, *The Transformation of American Catholicism. The Pittsburgh Laity and the Second Vatican Council, 1950-1972*, Notre Dame (IN), University of Notre Dame Press, 2009, 353 pp.

<sup>7</sup> Harvard University Archives (HUA), Archives of the Archdiocese of Boston (AAB) y Archivo General de la Prelatura del Opus Dei (AGP). En este último archivo se conserva abundante correspondencia de Guillermo Porras, así como otros escritos de sus años en Harvard. Aprovecho para agradecer la buena acogida y la generosa ayuda recibida por parte del personal de estos tres archivos.

El estudio de los seis años de capellanía de Porras en el HCC, por tanto, puede constituir una ventana desde la que contemplar la presencia de los católicos en la Universidad de Harvard y las relaciones entre esta institución y la Archidiócesis de Boston. Al mismo tiempo, ofrece una aproximación, ciertamente indirecta y parcial, a la historia del Opus Dei en los Estados Unidos y a la relación entre catolicismo americano y secularización, en vísperas del Concilio Vaticano II.

### ¿POR QUÉ FR. WILLIAM PORRAS?

Para responder a la pregunta sobre los motivos que llevaron al arzobispo Cushing a nombrar a Fr. William Porras capellán del HCC en 1954, es necesario abordar tres cuestiones: el HCC y la crisis del St. Benedict Center; la biografía de William Porras y, finalmente, la presencia del Opus Dei en la Diócesis de Boston.

#### *El Harvard Catholic Club y la crisis del St. Benedict Center*

El HCC había iniciado su andadura, en la última década del s. XIX, gracias al empeño de varios estudiantes católicos y a la buena disposición de las autoridades universitarias, más que al interés de la Archidiócesis de Boston. A lo largo de las décadas precedentes, la presencia de alumnos católicos en Cambridge había crecido, a la par que Harvard había perdido su carácter confesional y se secularizaba progresivamente<sup>8</sup>.

La constitución del HCC permitió a los aproximadamente doscientos cincuenta católicos presentes en la universidad a finales del siglo XIX tener visibilidad entre las corporaciones de estudiantes que daban vida al campus. Cuando Phillips Brooks House abrió sus puertas, en 1900, como espacio para actividades promovidas por las organizaciones estudiantiles con finalidades religiosas y filantrópicas, el HCC comenzó también a reunirse allí<sup>9</sup>.

<sup>8</sup> Para la historia del HCC hasta los años cincuenta seguimos, sobre todo, la obra ya citada de WILLS, *The Catholics*.

<sup>9</sup> Sobre la historia de las primeras décadas de PBH, cfr. Emily MIERAS, *In Search of a "A More Perfect Sympathy"*. *Harvard's Phillips Brooks House Association and the Challenges of Student Voluntarism*, «The Journal of the Gilded Age and Progressive Era» 16-2 (2017), pp. 163-182.

Durante sus primeros años, el HCC no tuvo capellán oficial, ni existió una conexión formal con la parroquia de St. Paul, en Harvard Square. Esa relación inició a comienzos de la nueva centuria.

En 1901, Fr. John Farrel, coadjutor en la parroquia de St. Paul, fue nombrado capellán del HCC. Desde entonces hasta 1954 –año del nombramiento de Porras–, se sucedieron once capellanes, de los cuales seis fueron al mismo tiempo párrocos o coadjutores de St. Paul. A lo largo de su historia, el HCC conoció fases de mayor o menor cercanía a esta parroquia, y de mayor o menor identificación con ella, circunstancias que determinaron la fisonomía del Club en cada momento.

Unos diez años después de la fundación del HCC, el jesuita John LaFarge, graduado en Harvard, sugirió que sólo una orden religiosa, que se encargara simultáneamente de la parroquia y del HCC, podría ofrecer un nivel de integración y complementariedad adecuados y permanentes entre las dos instituciones. LaFarge veía en la Compañía de Jesús la opción más adecuada, por encima de la alternativa posible, los paulistas. Sin embargo, en 1907, el recién nombrado obispo de Boston, William Henry O’Connell, decidió mantener tanto la parroquia de St. Paul como el HCC en manos del clero de la diócesis. Y, aunque no parecía ver con muy buenos ojos la presencia de estudiantes católicos en Harvard, puso a disposición del HCC la que sería conocida como la Newman House, situada en los números 32 y 34 de Mt. Auburn Street<sup>10</sup>.

La Club House Era (1907-1925), como han sido llamados esos años, se caracterizó por la intensificación de los lazos entre el HCC y la parroquia de St. Paul, sobre todo a partir de 1913. En ese año, el párroco –Fr. John J. Ryan, formado en Boston College– se convirtió también en capellán del HCC y del Catholic Club del Radcliffe College, frecuentado por mujeres<sup>11</sup>.

Sin embargo, las relaciones entre el arzobispo O’Connell y las autoridades de Harvard eran frías. Con ocasión de la consagración, en 1916, del nuevo templo de la parroquia de St. Paul, el arzobispo O’Connell enfatizó el proceso de secularización por el que atravesaba la universidad con estas palabras: «No lejos de este sagrado edificio, se esconde un gran peligro. La tendencia creciente a separar la ciencia de la fe y las fuerzas materiales de las

<sup>10</sup> Cfr. WILLS, *The Catholics*, p. 89 y Thomas H. O’CONNOR, *Boston Catholics. A History of the Church and Its People*, Boston, Northeastern University Press, 1998, p. 218.

<sup>11</sup> Por aquel entonces, Harvard admitía sólo varones entre sus *undergraduates*; las mujeres debían estudiar en Radcliffe College, situado también en Cambridge, MA. Desde 1906, Radcliffe College contaba con su propio Catholic Club.

espirituales»<sup>12</sup>. Los comentarios del arzobispo no fueron bien recibidos en Harvard.

En cualquier caso, durante los años veinte, el HCC había estabilizado su presencia y consolidado un programa de actividades en las que participaban con regularidad unas cincuenta personas. Números mucho más abultados se hacían presentes en el baile anual, que llegó a ser la actividad más conocida del Club y en el que podían tomar parte unas mil parejas. Sin embargo, ya en esos años, algunos católicos deploraban que el HCC llevaba una vida durmiente, instalado en sus logros y no conseguía movilizar a la mayoría de los estudiantes católicos: en efecto, el HCC englobaba sólo una cuarta parte de los alumnos católicos de Harvard<sup>13</sup>.

La situación no mejoró con la llegada, en 1925, del nuevo párroco de St. Paul, Fr. Augustine Hickey. Ese mismo año, el HCC perdía la Newman House, que se derribó para construir la nueva casa parroquial. El HCC se trasladó a un nuevo emplazamiento, en De Wolf St., que también se perdería a comienzos del curso 1933-34. Sin locales propios, la asimilación del HCC en la vida de la parroquia de St. Paul alcanzó su ápice. Y lo hizo precisamente en un momento en el que el párroco Hickey enfocó sus energías mucho más sobre la parroquia que sobre los estudiantes de Harvard. Sintomático de la precaria situación que atravesaba el HCC es que, entre 1930 y 1932, se sucedieron cuatro capellanes.

Durante los años treinta, el sistema de “Houses” estaba cobrando un indiscutido protagonismo en la vida estudiantil del Harvard College. Pero, a pesar de los esfuerzos del capellán Francis Green, coadjutor de St. Paul, por integrar las actividades del HCC en las casas de Harvard, la pérdida de unos locales propios pesó negativamente en el desarrollo del club. La entrada en la guerra y los drásticos cambios que experimentó la universidad en esos años tampoco ayudaron a su fortalecimiento.

La decadencia que el HCC venía experimentando, desde años atrás, propició que, durante los años de la guerra, algunos católicos de Harvard impulsaran diversas iniciativas sin conexión con el HCC ni con la parroquia de St. Paul. Sin duda, la iniciativa de mayor impacto fue el St. Benedict Center.

<sup>12</sup> Las traducciones al castellano que aparecen en el cuerpo del artículo son mías. «There is a very grave danger, nor far distance for this sacred edifice. It is the growing tendency to separate science from faith and spiritual from material forces». Cit. en WILLS, *The Catholics*, pp. 9 y 13.

<sup>13</sup> Cfr. *ibid.*, p. 86.

El St. Benedict Center no puede ser considerado, propiamente hablando, parte de la historia del HCC, pero, sin duda, formó parte de la historia de los católicos en Harvard<sup>14</sup>. En mi opinión, la crisis de este centro es determinante para entender el nombramiento de Fr. William Porras, por lo que considero necesario detenerme en ella y en las implicaciones que tuvo para el HCC, durante los primeros años cincuenta.

El St. Benedict Center había nacido, en 1941, por iniciativa de algunos estudiantes y profesores católicos de Harvard y de Mrs. Catherine Clark, que dirigía la librería St. Thomas Moore, en Church Street. Desde el comienzo, contó con la aquiescencia del párroco Hickey y del capellán del HCC, Fr. Green. Pero a pesar de que sus locales se encontraban justo enfrente de la parroquia de St. Paul, sus actividades se desarrollaban completamente al margen de esta. El St. Benedict Center ofrecía un espacio para conferencias, grupos de discusión y disponía de una biblioteca. En 1942 se incorporó al centro el jesuita Leonard Feeney, que por entonces tenía unos 45 años y, tras una década de docencia en Boston College, estaba en la cumbre de su carrera literaria y académica. En 1945, el carismático Feeney fue nombrado capellán a tiempo completo y se convirtió en el alma del St. Benedict Center<sup>15</sup>.

Los recuerdos del futuro cardenal Avery Robert Dulles, estudiante de Harvard en la época y uno de los pioneros del St. Benedict Center, ilustran el ambiente que se respiraba allí, poco antes de su crisis:

Los jueves por la noche eran especiales, pues estaban reservados a las clases de teología semanales que daba Fr. Feeney. El Centro se llenaba hasta los topes y había gente que escuchaba desde la puerta y desde la calle, a través de las ventanas. En el verano de 1946, el Centro era un hervidero de actividad. Decenas de estudiantes se convertían al catolicismo y otros muchos católicos, que habían abandonado la práctica religiosa, volvían<sup>16</sup>.

<sup>14</sup> El St. Benedict Center no estaba relacionado formalmente con el HCC, pero en el archivo de la Diócesis de Boston se puede localizar alguna documentación sobre él, junto a la documentación del HCC. AAB, St. Paul's Parish. Cambridge (MA). Harvard-Radcliffe Catholic Student Center. Records, 1940-1995. Box 1. En adelante, citaremos esta caja con la sigla AAB, St. Paul's Parish, Box 1.

<sup>15</sup> Cfr. WILLS, *The Catholics*, p. 15; James M. O'TOOLE, *The Faithful: A History of Catholics in America*, Cambridge (MA), Harvard University Press, 2008, pp. 254-255; Patrick W. CAREY, *Avery Dulles, St. Benedict's Center, and No Salvation Outside the Church, 1940-1953*, «The Catholic Historical Review» 93 (2007), pp. 553-575; Mary Clare VINCENT, *Keeping the Faith at Harvard: A Memoir*, Petersham (MA), St. Bede's Publications, 2010, 258 pp.

<sup>16</sup> WILLS, *The Catholics*, pp. 123-124.

A lo largo de 1947, el ambiente comenzó a radicalizarse. Fr. Feeney y los que frecuentaban el St. Benedict Center comenzaron a enfatizar la incompatibilidad entre el catolicismo y la cada vez más secularizada cultura americana. Fr. Feeney se mostraba orgulloso de los católicos que abandonaban Harvard como expresión de su coherencia católica, mientras difundía una interpretación rigorista de la doctrina católica en torno a la salvación y condenación de los no católicos.

Richard J. Cushing, que había sido compañero de estudios de Fr. Feeney, en Boston College High School, había fracasado en su intento de resolver la crisis sin llegar a medidas extremas. En 1949, ante la actitud de Feeney –que se negaba a escuchar las llamadas de atención de sus superiores religiosos en Boston– Roma decidió intervenir. Se le prohibió seguir enseñando y fue expulsado de la Compañía de Jesús. Fr. Feeney y sus seguidores hicieron oídos sordos a las prohibiciones romanas y continuaron con sus actividades. De hecho, llegaría a ser excomulgado en 1953. No es el momento de profundizar en el “Boston Heresy Case” –como llegó a ser conocido–, pero conviene señalar que, lógicamente, todo este episodio tuvo un fuerte impacto en la Diócesis de Boston<sup>17</sup>.

La crisis del St. Benedict Center complicó la situación de los católicos en Harvard y también la del arzobispo Cushing, que se sintió urgido a afrontar las demandas del HCC, mientras Fr. Feeney y sus seguidores lo hostilizaban. Por eso, conviene ver ahora, con algo de detalle, la relación del arzobispo Cushing con el HCC hasta el nombramiento de William Porras.

Cushing había sido nombrado obispo de la diócesis en 1944 y, ya antes de que estallara la crisis del St. Benedict Center, había recibido peticiones para que se mejorara la atención pastoral de los católicos en Harvard. En 1946, Clement Lee Counts Jr., antiguo alumno y miembro de la Harvard Archaeological Society, le escribía: «Siendo conscientes de que la Iglesia preferiría no tener a sus hombres allí, el hecho es que van y seguirán yendo. Y, consecuentemente, necesitan adecuada atención y orientación. Y el hecho es que los estudiantes de Harvard son, por lo general, unos líderes destacados y la Iglesia podría muy bien aprovechar unos líderes con una fe y un entendimiento fuertes»<sup>18</sup>.

<sup>17</sup> Cfr. George B. PEPPER, *The Boston Heresy Case in View of the Secularization of Religion: A Case Study in the Sociology of Religion, Studies in Religion and Society*, Lewiston, NY, Edwin Mellen Press, 1988, 209 pp. Este estudio interpreta la crisis del St. Benedict Center como «a reaction to the direction that the Catholic Church was taking by moving from the ideals of a religious past to the realities of a secular present».

<sup>18</sup> «While we know that the Church would rather not have her men there, the fact remains

Desde que, en 1949, estalló la crisis del St. Benedict Center, la necesidad de disponer de un Student Center for Catholics se hizo aún más perentoria. Francis J. Milligan, recientemente graduado en la Harvard Law School, escribía:

Nos damos cuenta perfectamente de las dificultades creadas por las presentes circunstancias y de que vuestra posición [se dirigía al arzobispo], como nos ha explicado, no es para nada sencilla. Pero queremos aprovechar esta ocasión para decirle, nuevamente, que nuestro interés y nuestra determinación no han disminuido lo más mínimo<sup>19</sup>.

El dialogo entre el HCC y el arzobispo Cushing continuó a lo largo del año 1950. John J. Trudon, Chairman del Catholic Club Fund Committee, manifestaba al arzobispo que, aunque el horizonte final sería la construcción de un Catholic Center, convendría –«because of the urgency of the problem»– buscar una solución provisional. Para ello, se podrían alquilar y amueblar unos locales y, sobre todo, nombrar al capellán adecuado que, en palabras de Trudon, «debería estar altamente cualificado para poder afrontar, a nivel universitario, los problemas intelectuales de los estudiantes»<sup>20</sup>.

Cushing, tras la experiencia del St. Benedict Center, estaba decidido a no dar pasos en falso y, ante estas peticiones, insistía en que «en un proyecto de este tipo la Archidiócesis debe tener un control completo». Reconocía que no estaba en condiciones de resolver el problema inmediatamente, pero se comprometía a abordarlo para que estuviera resuelto a comienzos del siguiente curso<sup>21</sup>. De hecho, antes del verano de 1950, el arzobispo comu-

that they do go, and will go. Consequently they need proper care and guidance. As a matter of fact, Harvard men are often outstanding leaders, and the Church can well use leaders of strong faith and understanding». Estas palabras de Clement Lee Counts Jr. pertenecen a una carta de Paul J. Cuddy (sacerdote de la Diócesis de Rochester) a Richard Cushing, 22 de septiembre de 1946, AAB, Catholics at Harvard, M-1616.

<sup>19</sup> «We fully realize the difficulties presented by the present situation, and your position, as you explained to us, is not an easy one. But we would like to take the opportunity to tell you again that our interest and energy have not diminished in any respect». Carta de Francis J. Milligan a Richard Cushing, 25 de febrero de 1949, AAB, Harvard-Radcliffe Catholic Club, M-2178.

<sup>20</sup> «He must be eminently qualified to handle the intellectual problems of students on the university level». Carta de John J. Trudon a Richard Cushing, 18 de marzo de 1950, AAB, Harvard-Radcliffe Catholic Club, M-2178.

<sup>21</sup> «In any project of this kind the Archdiocese must have absolute control». Carta de Richard

nicaba a Trudon su propósito de promover una campaña para reunir los fondos necesarios encaminados a poner en marcha un centro católico en Harvard. Y, una vez más, le insistía en que «este proyecto debe ser planificado cuidadosamente»<sup>22</sup>.

A comienzos de julio, Cushing escribió al párroco de St. Paul –que también era el vicario general de la diócesis– pidiéndole que pensara en las características que debería tener el centro católico para estudiantes en Harvard, que debía iniciar en otoño<sup>23</sup>. Pocos días después llegaba la respuesta. Para Fr. Hickey, el Catholic Center de Harvard necesitaría unos locales que pudieran acoger a unas setenta y cinco personas, pues ese era el número máximo de jóvenes que tomaban parte en las reuniones organizadas por el Catholic Club. Además, habría que dejar claro que dicho lugar no sería un centro meramente social, sino una sede «para el intercambio de ideas y de progreso en la formación y en el bien». El centro debería estar abierto sólo cuando el “Reverendo director” estuviera presente. Hickey sugería que, de modo experimental, se estableciera un horario limitado: tres o cuatro horas posmeridianas y dos o tres vespertinas. Teniendo en cuenta que, durante el primer año, el centro sería un proyecto a tiempo parcial, sugería que hubiera dos sacerdotes (un encargado y un asistente), para ponerlo en marcha. Por último, Hickey ofrecía al arzobispo el perfil del futuro capellán: «El sacerdote que se designe para esta tarea debe ser inteligente, con intereses y posición académica, y con capacidad de entender y sintonizar con los estudiantes. Por eso, yo sugeriría que se nombrara a algún profesor del Seminario»<sup>24</sup>.

Mientras tanto, Richard Cushing continuaba la búsqueda de fondos, pero parece que con poco éxito. A pesar de que consiguió interesar al

Cushing a John J. Trudon, 23 de marzo de 1950, AAB, Harvard-Radcliffe Catholic Club, M-2178.

<sup>22</sup> «This project must be carefully planned». Carta de Richard Cushing a John J. Trudon, 25 de julio de 1950, AAB, Harvard-Radcliffe Catholic Club, M-2178.

<sup>23</sup> «Your letter of July 2, set me thinking again of the character and purpose of the Catholic Center for students at Harvard which you plan to open in the fall». Carta de Augustine Hickey a Richard Cushing, 5 de julio de 1950, AAB, Harvard-Radcliffe Catholic Club, M-2178.

<sup>24</sup> «For discussion and progress in knowledge and goodness. [...] A priest assigned to this work must be intelligent with academic interest and some academic standing, and with understanding and sympathy for young students. This is why I suggest faculty members of the Seminary». Carta de Augustine Hickey a Richard Cushing, 5 de julio de 1950, AAB, Harvard-Radcliffe Catholic Club, M-2178.

congresista John F. Kennedy, finalmente, el proyecto no fue adelante<sup>25</sup>. Al comenzar el curso académico 1950-51, el HCC seguía, por tanto, sin disponer de un centro.

No obstante, el arzobispo pudo mantener su promesa de nombrar a un capellán. El elegido fue su propio secretario –Fr. Lawrence J. Riley– que, además, era profesor del Saint John Seminary. Sin embargo, este nombramiento estaba lejos de ofrecer el capellán a tiempo completo que se deseaba, y todo indicaba que se trataba de una solución provisional.

Al final de su primer año, Riley informaba al arzobispo de que solo entre treinta y cuarenta personas habían participado en las actividades del HCC, y que el apoyo de los miembros del club había sido muy escaso<sup>26</sup>. Fr. Riley fue capellán del HCC durante un año más y, en el otoño de 1952, consiguió pasar el testigo a Vincent McQuade, OSA.

Fr. McQuade era, por entonces, presidente del Merrimack College, en Andover, New Hampshire, a noventa millas de distancia de Cambridge. McQuade fue el gran artífice del crecimiento de esa institución educativa, pero al HCC pudo dedicar aún menos atención que su predecesor<sup>27</sup>.

Mientras tanto, Fr. Feeney continuaba ignorando las llamadas de atención recibidas de Roma y –como se dijo– fue excomulgado en 1953<sup>28</sup>. Tras la excomunión, el St. Benedict Center mantuvo su actividad en Cambridge en actitud de rebelión contra el arzobispo, hasta 1958. Por su parte, los católicos de Harvard continuaban haciendo presente a Cushing «la necesidad de un capellán bien preparado y a tiempo completo y un centro social para los católicos»<sup>29</sup>. Y argumentaban: «Ahora –cada vez que se habla de un Centro

<sup>25</sup> Carta del secretario del HCC a Robert M. O’Shea, 24 de agosto de 1950, AAB, Harvard-Radcliffe Catholic Club, M-2178. La carta contiene la información que ha llegado desde el obispado sobre las donaciones recibidas para el Catholic Center, se enumeran cuatro personas que en total han donado noventa y cinco dólares y el último de la lista es el congresista John F. Kennedy, pero se indica que el importe de su contribución es desconocido.

<sup>26</sup> «For neither activity was there much support from the members of the Club, however». Informe sobre la capellanía en Harvard de Lawrence J. Riley, 7 de julio de 1951, AAB, Harvard-Radcliffe Catholic Club, M-2178.

<sup>27</sup> Así parece ponerlo de manifiesto la correspondencia entre el presidente del HCC, Leo Zavatore, y el capellán Vincent McQuade, que se conserva en el Archivo de la Archidiócesis de Boston Communities of open MTG, Rev. Vincent McQuade, Chaplain 1954, AAB, St. Paul’s Parish, Box 1.

<sup>28</sup> En 1958, Fr. Feeney y un pequeño grupo de seguidores, que se autodenominaron *Slaves of the Immaculate Heart of Mary*, se trasladaron a una localidad no muy lejana. Feeney se reconcilió con la Iglesia Católica en 1972.

<sup>29</sup> «The need for a well-trained full-time chaplain, and for a social center for Catholics at

católico, la palabra “Benedict” viene enseguida a la mente, pero de modo injusto para los estudiantes. Oponerse a la creación de un centro católico, sólo a causa del error de Feeney, significa ignorar la situación de los estudiantes en Harvard y Radcliffe que se esfuerzan por mantener vivo el pensamiento católico»<sup>30</sup>.

El capellán McQuade seguía sin poder dedicar la atención necesaria al HCC y, durante el verano de 1954, Leo Zavatore, presidente del HCC, le escribía para decirle que sería esencial evitar la precaria situación en la que se habían encontrado el año anterior –sin un programa claro– y añadía: «Estoy trabajando duramente para poner en marcha el Catholic Club del próximo año hablando con estudiantes que conozco y con otras personas que han manifestado interés en el Club (concretamente Fr. Nuget del Newman Center; Dr. Rogers; Fr. Porras, de la residencia del Opus Dei y miembros del Catholic Club del M.I.T. y otros)»<sup>31</sup>. Era la primera vez que el nombre de William Porras aparecía en la documentación del HCC.

Como ya se indicó al comienzo del artículo, en octubre de 1954 el arzobispo Cushing nombraba a Fr. Porras capellán del HCC, mientras inauguraba Trimount House, el centro del Opus Dei mencionado por Zavatore. Tras este largo –pero necesario– recorrido por la historia del HCC y la crisis del St. Benedict Center, llega el momento de introducir la figura de Fr. William Porras y explicar su relación con la residencia de estudiantes Trimount House, de Boston.

Harvard. [...] I hope that something will be done by the Archbishop about this situation in the near future». Memorandum to Fr. Riley from Fr. Cotter, 7 de abril de 1954, AAB, Harvard-Radcliffe Catholic Club, M-2178. Cotter transmitía las quejas que le habían llegado de un estudiante de Harvard.

<sup>30</sup> «Now –when the word Center is mentioned here, the sound “Benedict” to rarely far behind, but, in terms of the student, unjustly so: Objection on the basis of the Feeney Failure overlook the fact that it is the student here at Harvard and Radcliffe who is frustrated in his efforts to keep alive in Catholic thought». Carta de autor desconocido a Pat Harrington y Fr. James F. Redding, sin fecha, pero archivada con documentos de 1952. Student center report correspondence on a proposed new center, 1952-57, AAB, St. Paul’s Parish, Box 1.

<sup>31</sup> «I am also working hard trying to build up the Catholic Club for next year talking to students I know and various other persons who have an interest in the Club (namely Fr. Nuget at the Newman Center; Dr. Rogers; Fr. Porras at Opus Dei House & members of the M.I.T C.C. plus others)». Carta de Leo Zavatore a Vincent McQuade, 30 de julio de 1954, Communities of open MTG, Rev. Vincent McQuade, Chaplain 1954, AAB, St. Paul’s Parish, Box 1.

## GUILLERMO PORRAS, HISTORIADOR Y SACERDOTE DEL OPUS DEI

Guillermo Jesús Porras Muñoz nació en El Paso, Texas, el 22 de julio de 1917 y fue bautizado, pocos meses después, en la Sacred Heart Church de su ciudad natal<sup>32</sup>. Sus padres eran originarios de Chihuahua (México). Guillermo Porras comenzó el bachillerato en El Paso High School (Texas) y lo terminó en el Instituto Científico y Literario que tenían los jesuitas en Chihuahua, donde el joven Porras se había trasladado con su familia. A partir de ese momento, Porras llevó a cabo sus estudios en instituciones no católicas y más bien de orientación laicista. Finalizado el bachillerato, se inscribió en la Escuela Libre de Derecho, en México D.F., donde obtuvo el título de abogado. Al mismo tiempo, su interés por la historia le llevó a tomar parte en las primeras cátedras de Humanidades que se impartían en el Colegio de México, así como a frecuentar la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México y diversos cursos en la Escuela Nacional de Antropología<sup>33</sup>.

Guillermo Porras pronto comenzó a ser conocido como historiador. Publicó sus primeros artículos entre 1944 y 1946, en la *Revista Chihuahua* y en el *Boletín de la Sociedad Chihuahuense de Estudios Históricos*.

En 1946, Porras se trasladó a España, con una beca del Instituto de Cultura Hispánica, para investigar en el Archivo Nacional, en el Archivo de Indias y en el de Simancas. La investigación que llevó a cabo sobre el Gobierno de Nueva Vasconia le permitió obtener el grado de doctor en Historia por la Universidad de Sevilla.

Durante su estancia en España, Guillermo Porras entró en contacto con algunas personas del Opus Dei que trabajaban también en el ámbito del americanismo, y se sintió atraído por la propuesta de esa nueva institución católica –compuesta en su gran mayoría por laicos– de buscar la perfección cristiana y llevar a cabo la misión evangelizadora de la Iglesia en medio del

<sup>32</sup> Cfr. *Porras Muñoz Guillermo*, en *Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México*, México D.F., Porrúa, 1995, vol. III, p. 2771; Rubén RODRÍGUEZ BALDERAS, *Guillermo Porras Muñoz (1917-1988), a los 20 años de su fallecimiento. Breve semblanza de un connotado historiador*, en *Historia Desconocida. Libro Anual de la Sociedad Mexicana de Historia Eclesiástica*, México D.F., Universidad Pontificia de México, 2008, pp. 272-280. En el artículo, ya citado, de GUEGUEN, *The Early Days of Opus Dei in Boston*, p. 75, se habla de un presunto ateísmo juvenil de Porras, pero en la documentación que hemos manejado no resulta verificado este extremo.

<sup>33</sup> Cfr. Alfonso MARTÍNEZ ROSALES, *Don Guillermo Porras Muñoz, 1917-1988*, «Historia Mexicana» 38 (1988), pp. 171-172.

mundo y a través del trabajo profesional. De este modo, en julio de 1947, solicitó la admisión como numerario, es decir, con el compromiso de vivir el celibato. Tenía 30 años<sup>34</sup>.

En los años sucesivos –y mientras continuaba con sus tareas académicas–, Porras tomó parte en la promoción y dirección de dos residencias de estudiantes universitarios que estaba iniciando el Opus Dei: Moncloa, en Madrid y Canalejas, en Sevilla. Igualmente, durante los veranos, estuvo implicado en la organización de cursos universitarios en la Universidad de Verano Menéndez Pelayo y en la Universidad Hispanoamericana de la Rábida. Su epistolario pone de relieve la intensa actividad de formación humana y cristiana que llevó a cabo entre estudiantes universitarios, y su pasión por lo que se denominaba en la época el “apostolado de la cultura”. En ese mismo horizonte se situó el trato con algunos investigadores, como la historiadora americana Adele Kibre. Porras y Kibre se habían conocido en el Archivo de Indias, y ella le había ofrecido proponer su nombre a la Universidad de California para que impartiera allí un curso de historia: «Mejor dicho –como escribía Porras– para recordarles una invitación que me hicieron hace años»<sup>35</sup>. En esa época, Kibre, que había trabajado en el Archivo Secreto Vaticano, estaba madurando su decisión de convertirse al catolicismo y quiso contar con la orientación de Guillermo Porras en ese proceso<sup>36</sup>.

Desde el mismo año de su incorporación al Opus Dei, Guillermo Porras había tenido ocasión de conocer personalmente a su fundador, el futuro san Josemaría Escrivá, que por entonces era un sacerdote de cuarenta y cinco años<sup>37</sup>. Los encuentros se sucedieron durante los años sucesivos, algunos a petición del mismo fundador: «Tus cartas, que he leído y releído en Roma, me han dado siempre mucha alegría. Pero me gustaría verte y charlar, antes de que tenga que emprender otros correteos por ahí»<sup>38</sup>. Pronto se estableció una gran sintonía entre los dos. En 1948, Guillermo Porras le comunicaba que estaba dispuesto a recibir la ordenación sacerdotal<sup>39</sup>.

<sup>34</sup> Carta de Guillermo Porras a Josemaría Escrivá, 25 de julio de 1947, AGP, serie M.1.1, 233-B1.

<sup>35</sup> Carta de Guillermo Porras a Josemaría Escrivá, 20 de febrero de 1950, AGP, serie M.1.1, 309-B1.

<sup>36</sup> Sobre Adele Kibre, doctora en Historia por la Universidad de Chicago y académica independiente, cfr. Jane CHANCE, *Women Medievalists and the Academy*, Madison (WI), University of Wisconsin Press, 2005, p. 541.

<sup>37</sup> Carta de Guillermo Porras a Jorge Brosa, 7 de agosto de 1947, AGP, serie M.1.1, 233-B1.

<sup>38</sup> Carta de Josemaría Escrivá a Guillermo Porras, 16 de abril de 1948, AGP, serie A.3.4, leg. 260, carp. 2.

<sup>39</sup> Testimonio de Guillermo Porras sobre Josemaría Escrivá, AGP, serie A.5, 239-1-5.

A comienzos de ese año, Porrás escribía a Escrivá: «En especial me impresionó la insistencia suya en que vayamos a América»<sup>40</sup>. En octubre de 1948, Guillermo Porrás estuvo dando clases de inglés, en Madrid, al pequeño grupo de miembros del Opus Dei que pronto marcharían a comenzar el trabajo apostólico en los Estados Unidos. En la primavera de 1949 viajó a Roma, donde transcurrió dos semanas con el fundador<sup>41</sup>.

Porrás había comenzado los estudios de Teología mientras terminaba sus investigaciones históricas y, el 1 de julio de 1951 recibió la ordenación sacerdotal, en Madrid, de manos del obispo auxiliar José María García Lahiguera.

Para entonces, el fundador del Opus Dei ya contaba con Guillermo Porrás para reforzar el trabajo del Opus Dei en los Estados Unidos, que había comenzado dos años antes<sup>42</sup>. En julio de 1951, el nuevo sacerdote viajó a México para celebrar su primera Misa solemne en la ciudad de sus padres, y en agosto llegaba a Chicago con el plan de permanecer allí un año como capellán de la residencia de estudiantes Woodlawn, situada en la Universidad de Chicago.

Fr. Porrás era el segundo sacerdote del Opus Dei que llegaba a los Estados Unidos. El primero había sido José Luis Múzquiz, que por entonces llevaba dos años en Chicago, y escribía sobre la primera visita que hizo con William Porrás –como empezó a llamarse– al arzobispo Samuel A. Stritch: «Visitamos al Cardenal. Le presenté la petición de licencias [para William Porrás] y le concedió ahora por un año. Estuvo amable – le gustó que hubiera otro sacerdote más y que fuera doctor en Historia»<sup>43</sup>.

En septiembre de 1952, Fr. Porrás tuvo su primera entrevista con el arzobispo Cushing, en Boston. En ese primer encuentro, Porrás le habló del proyecto de comenzar una residencia de estudiantes: Trimount House<sup>44</sup>.

<sup>40</sup> Carta de Guillermo Porrás a Josemaría Escrivá, 7 de enero de 1948, AGP, serie M.1.1, 254-B2.

<sup>41</sup> Varias cartas de Guillermo Porrás de mayo de 1949, AGP, serie M.1.1, 273-B5.

<sup>42</sup> Carta de José Luis Múzquiz a Josemaría Escrivá, 2 de enero de 1951, AGP, serie M.1.1, 1141-B01.

<sup>43</sup> Carta de José Luis Múzquiz a Josemaría Escrivá, 19 de agosto de 1951, AGP, serie M.1.1, 1141-C01.

<sup>44</sup> Anotaciones de Guillermo Porrás, 30 de septiembre de 1952, AGP, serie M.1.1, 1144-A2.

## EL OPUS DEI EN LA DIÓCESIS DE BOSTON: TRIMOUNT HOUSE

El Opus Dei había iniciado sus actividades en los Estados Unidos a comienzos de 1949, cuando Fr. José Luis Múzquiz llegó al país con tres miembros laicos y la intención de establecerse en Chicago<sup>45</sup>. Múzquiz, antes incluso de aterrizar, escribía al fundador: «Estamos ya llegando. Dentro de pocos minutos tomaremos tierra en Nueva York. [...] Volamos hace un momento sobre Boston. Hemos visto la Universidad de Harvard –la que está pintada en el comedor de Molinoviejo–, y le hemos pedido mucho al Custodio y a todos los demás de cada uno de los habitantes»<sup>46</sup>.

Dos años después, Fr. Múzquiz planteaba al arzobispo Cushing la posibilidad de que el Opus Dei comenzara a trabajar establemente en su diócesis. No era la primera vez que una persona del Opus Dei viajaba a Boston. Cinco años antes, el físico José María González Barredo estuvo trabajando, durante seis meses, en el M.I.T. y había tenido ocasión de explicar el Opus Dei al secretario del arzobispo<sup>47</sup>.

Ahora, en enero de 1951, José Luis Múzquiz encontró receptivo al arzobispo: «Dijo que “todo lo que fuera para procurar la santificación de los seglares” que tenía abiertas las puertas para hablar a la gente, pues había muchos que están “deseando saber de cosas de éstas”»<sup>48</sup>.

Tras el encuentro con Cushing, y por consejo de este, Múzquiz mantuvo un par de conversaciones largas con el rector del seminario, Msgr. Thomas J. Riley.

Con el Rector estuve hablando mucho rato y creo entendió bastante bien. Al día siguiente me dijo que había estado hablando con el arzobispo una media hora y que, aunque no admiten más institutos en la diócesis, que había

<sup>45</sup> Sobre los inicios del Opus Dei en Estados Unidos, cfr. John F. COVERDALE, *Putting Down Roots: Father Joseph Múzquiz and the Growth of Opus Dei, 1912–1983*, New York, Scepter, 2009; Federico M. REQUENA, “We find our sanctity in the middle of the world”. *Father José Luis Múzquiz and the Beginnings of Opus Dei in the United States, 1949–1961*, «U.S. Catholic Historian» 32 (2014), pp. 101-125.

<sup>46</sup> Carta de José Luis Múzquiz a Josemaría Escrivá, 17 de febrero de 1949, AGP, serie M.1.1, 1138-D04. Molinoviejo es una casa de campo cercana a Segovia (ciudad situada al norte de Madrid), donde, con frecuencia, el fundador se reunió con los primeros miembros del Opus Dei. Adquirida en 1945, fue la primera casa de retiros del Opus Dei.

<sup>47</sup> Cfr. John F. COVERDALE, *José María González Barredo. An American Pioneer*, SetD 10 (2016), pp. 23-43.

<sup>48</sup> Carta de José Luis Múzquiz a Josemaría Escrivá, 2 de enero de 1951, AGP, serie M.1.1, 1141-B01.

estado convenciendo al arzobispo de que nuestro trabajo es «único» y muy necesario<sup>49</sup>. Piensan especialmente en Harvard, la Universidad de más categoría de América, donde el único grupo católico que existía fue el dichoso St. Benedict Center, que siguen en plan de rebeldía a la Jerarquía de la Iglesia y están excomulgados por el Arzobispo todos los que vayan al Centro<sup>50</sup>.

Durante el verano de ese año 1951, Richard Cushing viajó a Santiago de Compostela (España), y allí tuvo ocasión de visitar La Estila, una residencia para estudiantes universitarios que el Opus Dei había abierto en aquella ciudad<sup>51</sup>. A finales de 1951, el arzobispo otorgaba la autorización para que el Opus Dei estableciera un primer centro en la Diócesis de Boston. Se trataba de un pequeño apartamento, en Commonwealth Av., en el que vivían Santiago Polo y Luis Garrido, dos laicos del Opus Dei que estaban comenzando trabajos de investigación en Harvard<sup>52</sup>.

A lo largo de los siguientes meses, continuaron los encuentros de Múzquiz con Cushing, en Boston. En febrero de 1952, el primero viajó a Boston, invitado por Mons. Riley, secretario del arzobispo –y, como se vio, también capellán del HCC–, para dar unas conferencias sobre el tema *La santificación del trabajo profesional*. En ese mismo viaje, Múzquiz visitó nuevamente al arzobispo Cushing, que volvió a manifestar su apoyo para que se instalara una residencia de estudiantes<sup>53</sup>.

También, como hemos visto, Fr. Porras abordó el tema de la residencia en su primera entrevista con Richard Cushing, en septiembre de 1952.

<sup>49</sup> Por aquel entonces, el Opus Dei había sido aprobado como instituto secular. No sería hasta varias décadas después cuando el Opus Dei alcanzaría su configuración jurídica actual como prelatura personal. Cfr. Amadeo DE FUENMAYOR – Valentín GÓMEZ-IGLESIAS – José Luis ILLANES, *El itinerario jurídico del Opus Dei: historia y defensa de un carisma*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 1989, 663 pp.

<sup>50</sup> Carta de José Luis Múzquiz a Josemaría Escrivá, 2 de enero de 1951, AGP, serie M.1.1, 1141-B01. Múzquiz habla de penas de excomuniación impuestas por el arzobispo. Como se vio anteriormente, la excomuniación de Roma, que afectó a Fr. Feeney, llegaría dos años después.

<sup>51</sup> Carta de José Luis Múzquiz a Josemaría Escrivá, 19 de agosto de 1951, AGP, serie M.1.1, 1141-C01. Sobre la relación de Cushing con la figura de Santiago Apóstol, cfr. James F. GARNEAU, “Santiago Matacomunistas”? *Cardinal Cushing’s Crusade against Communism in Latin America and the St. James Society*, «U.S. Catholic Historian» 22 (2004), pp. 97-115.

<sup>52</sup> Desde finales de 1951, el español Santiago Polo estaba en Harvard con un nombramiento de dos años para hacer una estancia postdoctoral en “spectroscopy”, y en otoño de 1952 llegó Luis Garrido, graduado en Físicas, que comenzaba en Harvard su doctorado.

<sup>53</sup> Carta de José Luis Múzquiz a Josemaría Escrivá, 28 de febrero de 1952, AGP, serie M.1.1, 1143-A01.

El arzobispo le dijo que, por el momento, no podría ayudarles económicamente, pero que esperaba poder hacerlo en el futuro. «Agregó –anotaba Porras– que en su diócesis se trabaja mucho y muy bien pero que hay mucha gente a la cual podemos llegar nosotros, con la que no se hace nada ahora. [...] “En realidad no sé mucho sobre la Obra, dijo, sólo visité una casa en España, pero estoy 100% con ustedes”»<sup>54</sup>.

En mayo de 1953, Porras se trasladó definitivamente a Boston, al pequeño apartamento de Commonwealth Av., que Cushing había erigido como centro del Opus Dei y en el que vivían Polo y Garrido. Unos meses después, compraron dos casas en 22 y 24 Marlborough St. con la idea de instalar la residencia de estudiantes. Ese mismo mes, Cushing daba la venia para instalar allí una capilla<sup>55</sup>.

La Residencia Trimount House, aún no completamente instalada, abrió sus puertas a un pequeño número de estudiantes, al comienzo del curso académico 1953-54. En febrero de 1954, el *Boston Post* informaba que la residencia contaba con catorce residentes –católicos y protestantes–, de razas diversas. «The Opus Dei House –comentaba el reportero– is set up nicely, with a homelike atmosphere». El reportaje del *Boston Post* continuaba con algunas declaraciones de William Porras y de Luis Garrido, que pueden ilustrar tanto lo que se proponía el Opus Dei –ese apostolado «único» del que hablaba el arzobispo–, como la actitud positiva que, según el futuro capellán de Harvard, debería caracterizar la actuación de los católicos americanos:

El objetivo del Opus Dei –se lee en el artículo– es doble, por un lado, un camino para que sus miembros busquen la perfección en la vida ordinaria, por otro, ofrecer un lugar para que estudiantes de toda raza y religión, durante el tiempo de sus estudios, puedan encontrar una casa lejos de sus casas. [...] Un joven español, estudiante de Física en Harvard, explica que el fin del Opus Dei es la santificación de sus miembros. [...] «Buscar la santidad en la ordinaria vida profesional». [...] «Todos estamos preocupados con los estudiantes que frecuentan universidades no católicas –añadió Fr. Porras–, nosotros queremos ofrecer a esos estudiantes un lugar donde puedan llevar una vida agradable y honesta, un lugar donde puedan desarrollarse profesional y espiritualmente, sin importar cuáles sean sus creencias. Siendo mejores personas, serán mejores ciudadanos. No es bueno ir

<sup>54</sup> Anotaciones de Guillermo Porras, 30 de septiembre de 1952, AGP, serie M.1.1, 1144-A2.

<sup>55</sup> Detalles sobre la adquisición y la instalación de la residencia en GUEGUEN, *The Early Days of Opus Dei in Boston*, pp. 75-83.

a la contra, es muy negativo. Hay que ofrecer cosas positivas. Pienso que demasiadas veces en este país tenemos una actitud negativa»<sup>56</sup>.

El artículo terminaba diciendo: «Trimount House which already has Archbishop Cushing's approval and encouragement will receive his formal blessing early this spring».

En junio de 1954, acabado el primer curso en Trimount House, William Porras tuvo un nuevo encuentro con el arzobispo Cushing. «Le dije que estamos muy contentos con el desarrollo que vamos teniendo, le conté de los días de retiro que hemos organizado y del chico de Harvard que hizo la Primera Comunión. Por primera vez me invitó a sentarme». El joven sacerdote continuó explicando que los únicos problemas que estaban encontrando eran de tipo económico, pues no tenían dinero para afrontar las reformas de la casa y estaban pensando en elevar las hipotecas. El arzobispo le desaconsejó contraer más deudas y le anunció una ayuda de cinco mil dólares, con la promesa de otras a partir del otoño<sup>57</sup>.

Con algunos meses de retraso respecto al plan previsto, el arzobispo Cushing acudía –en octubre de 1954– a bendecir la capilla de Trimount House y a participar en la inauguración oficial de la residencia. Según atestigua uno de los presentes:

Habló después de la Misa en un tono sencillo y sentido: que había conocido la Obra en Santiago y desde entonces había deseado tenerla en Boston y ahora sus esperanzas se habían convertido en realidad. «Nosotros (los católicos) somos hijos y nietos de inmigrantes, dijo, y no tenemos la cultura católica que hay en Europa, por eso tenemos necesidad del Opus Dei» –«there is a tremendous need for Opus Dei here in America» fueron sus palabras. Dijo

<sup>56</sup> «The purpose of Opus Dei is two-fold, a way of life approaching perfection for its members that can be demonstrated in the ordinary walks of life, and sanctuary for students of every race and creed during the period of their professional studies, a normal home for the years while they must be away from their own homes. [...] Said one of them, a young Spaniard studying physics at Harvard: "The end of Opus Dei is the sanctification of their members". [...] "To find sanctity in his ordinary professional life". [...] "We are concerned with the adverse influences when our students go to non-Catholic universities" added Father Porras, "We want to provide students with a place where they can lead a pleasant and decent life, a place for their development professionally and spiritually, no matter what their creed may be. By being better men, they can be better citizens. You can't go against things, which are very negative. You have to give them something positive. I think that many times in this country we go at things too negatively"». *Boston Post*, 21 de febrero de 1954.

<sup>57</sup> Anotaciones de Guillermo Porras, 15 de junio de 1954, AGP, serie E.4.2, 91-1.

que seguiría ayudando (concretamente en Navidad) y que agradecía a todas las personas que habían colaborado y les pedía lo siguieran haciendo<sup>58</sup>.

Habían transcurrido tres años desde que el arzobispo Cushing iniciara sus contactos con el Opus Dei. En ese tiempo, había mantenido un trato regular con Fr. Múzquiz y Fr. Porras, y conocía las actividades que estaban desarrollando entre los estudiantes universitarios de la archidiócesis. Cushing había recibido también opiniones favorables sobre ese trabajo por parte de uno de sus hombres de confianza en la diócesis, el rector Msgr. Thomas J. Riley. De ahí que, cuando dos influyentes católicas, Mrs. McManus and Mrs. Fitzgerald –que habían ayudado a William Porras en la instalación de Trimount House–, propusieron al arzobispo que nombrara a Fr. Porras capellán de Harvard, Cushing aceptó de inmediato<sup>59</sup>.

Así, como apuntábamos al inicio de estas páginas, durante el mismo acto de inauguración de la residencia, el arzobispo proponía a Fr. Porras que se hiciera cargo de esa capellanía<sup>60</sup>. Aún viva la crisis del St. Benedict Center, todo parece indicar que Cushing había encontrado en este sacerdote la solución que venía buscando para la delicada situación del HCC.

Pocos días después, Fr. Múzquiz, que se había desplazado desde Chicago para la inauguración de Trimount House, escribía al fundador del Opus Dei. «El Sr. Arzobispo nos dijo (refiriéndose al HCC): “You people should take it over” –“Vds deben encargarse de él y que vengan estudiantes a la Residencia. Actualmente no tienen donde reunirse y el actual capellán vive a 30 millas y no lo puede atender”». Y continuaba Múzquiz: «Quiso que un sacerdote de la Obra fuera capellán (Guillermo [Porras], que está en Boston) y dijo que hablaría con el actual capellán (que parece está deseando dejar el cargo pues es presidente de un College) para que fuera a ver a Guillermo y se pusieran de acuerdo»<sup>61</sup>.

<sup>58</sup> Carta de José Luis Múzquiz a Josemaría Escrivá, 23 de octubre de 1954, AGP, serie M.1.1, 1147-B1.

<sup>59</sup> Cfr. GUEGUEN, *The Early Days of Opus Dei in Boston*, p. 84.

<sup>60</sup> Detalles de la inauguración en *ibid.*, pp. 81-83.

<sup>61</sup> Carta de José Luis Múzquiz a Josemaría Escrivá, 23 de octubre de 1954, AGP, serie M.1.1, 1147-B1. Las anotaciones de Porras sobre el nombramiento son aún más explícitas: «El nombramiento de capellán viene directamente del Arzobispo quien en nuestro caso tuvo a bien encargar al Opus Dei, no a persona concreta». Memorandum de Guillermo Porras, 16 de julio de 1957, p. 6. Se trata de un escrito de ocho páginas, que según consta en la copia consultada fue enviado por Fr. Porras a Roma. No he conseguido localizarlo en AGP, por lo que uso la copia que se conserva, entre otros papeles de Porras, en Murray Hill Place, la

## VISIÓN, DEDICACIÓN Y PRIORIDADES DEL NUEVO CAPELLÁN

Desde que recibió su nombramiento, Fr. Porras puso manos a la obra. Durante su primer año como capellán, mantuvo cuatro encuentros con el arzobispo Cushing, en los que le informaba de sus proyectos y recibía sus orientaciones. Ese ritmo de encuentros personales se mantuvo a lo largo de los años siguientes<sup>62</sup>.

En el primer informe que envió a Richard Cushing sobre la capellanía, William Porras afirmaba: «Siempre he considerado que la capellanía debe ocuparse de todos los católicos de Harvard, con independencia de si pertenecen o no al Harvard Catholic Club, que para mí es el instrumento mediante el cual se debe llevar a cabo el trabajo»<sup>63</sup>.

El nuevo capellán entendía que su misión consistía, primariamente, en formar a los estudiantes –espiritual e intelectualmente– y movilizarlos en pequeños grupos, para que fueran ellos los que influyeran positivamente entre los católicos y los no católicos de la universidad<sup>64</sup>. Cushing apoyaba la visión del nuevo capellán: «Me dice –anotaba Fr. Porras refiriéndose al arzobispo– que la idea de pequeños grupos era muy buena. Que el Club se ha intentado llevar como si fuera la Holy Name Society, intentando hacer un

sede del gobierno regional del Opus Dei en Estados Unidos. En adelante, lo citaré como Memorandum (1957).

<sup>62</sup> Junto a la información que William Porras ofrecía de palabra al obispo, también enviaba informes escritos. Cfr. Report on Catholic Activities at Harvard University 1954-1958, (Rev.) William M. Porras. Chaplain. AAB, Chancery Office, Catholic Activities at Harvard University, AT M-1322. También se conservan informes de los cursos 1958-59 y 1959-60. En adelante los citaremos como Report, seguido de los años correspondientes entre paréntesis y el número de página. La documentación sobre el Catholic Club, que se conserva en el archivo de la Diócesis de Boston es abundante: AAB, St. Paul's Parish, Box 1. A efectos de valorar el volumen de la actividad llevada a cabo por el capellán Porras, resulta de interés hacer notar que, de las cincuenta y seis carpetas que se conservan del período 1940-1995, treinta y seis corresponden a los seis años de su capellanía (1954-1960).

<sup>63</sup> «I have always considered that this chaplaincy extended to all the Catholics students at Harvard, whether or not they were members of the Harvard Catholic Club which I have taken to be the instrument through which the work can be carried out». Report (54-58), p. 1.

<sup>64</sup> «We were trying to work with small groups (a Seminar for Freshmen and Sophomores, another for Juniors and Seniors), a monthly D/R [day of recollection]; that is not possible to contact personally the 400 Catholic Students here so it is our idea to work steadily with small groups and get them to do something for them. [...] I considered it impractical to try to contact each student individually, and have concentrated my efforts in training leaders who could be –and have been– an influence not only on other students but on the environment itself». Report (54-58), p. 1.

solo grupo, y no ha funcionado. Pequeños grupos de apóstoles laicos puede funcionar»<sup>65</sup>. De este modo, además, Porras evitaba aparecer como el representante de los católicos en Harvard y fomentaba el sentido de responsabilidad de los laicos en la tarea de hacer presente el catolicismo en el campus.

Parece que William Porras logró transmitir esta visión a algunos miembros del HCC. Sirva de ejemplo el artículo *Lay apostolate on the secular campus*, que Robert Derro, uno de sus miembros, publicó en la revista del HCC, dos años después de la llegada del nuevo capellán: «Hoy en día en el Campus tenemos una gran oportunidad de desarrollar y practicar este tipo de fe activa. [...] Los resultados del apostolado de los laicos, aunque muchas veces no se ven, son ciertamente los más eficaces»<sup>66</sup>. Otra manifestación de que esa llamada al apostolado laical tuvo acogida en Harvard, y también en el M.I.T., son los más de veinte estudiantes que, a lo largo de esos años, decidieron incorporarse al Opus Dei<sup>67</sup>.

La visión del nuevo capellán se puede ilustrar también con la respuesta que, al final de su primer año, ofrecía a Fr. John McCabe, un sacerdote americano que estaba haciendo su tesis doctoral en Roma sobre el tema: *The danger of non-Catholic college for Catholic students*<sup>68</sup>. Escribía Porras a McCabe:

Me parece que las universidades seculares son un campo fértil para el apostolado de jóvenes católicos auténticos, hombres y mujeres. Siempre hay unas cuantas conversiones (y un buen número de vocaciones). El peligro es tener aquí católicos con muy poca formación; estos se dejan influir por el ambiente en lugar de ser ellos los que influyen. Me parece que la

<sup>65</sup> «The idea of small groups is very good. The Club has been run like a Holy Name Society trying to get everybody there which is impossible and has failed. Small groups of lay apostols may work». Anotaciones de Guillermo Porras, Boston, 30 de noviembre de 1954, AGP, serie M.1.1, 1146-B4.

<sup>66</sup> «There is on the campus today a great opportunity for the development and practice of this type of active faith. [...] The results of lay apostolate, although often not noticeable, are certainly the most effective». Robert DERRO, *Lay apostolate on the secular campus*, *Current*, febrero de 1956, p. 4.

<sup>67</sup> Cfr. GUEGUEN, *The Early Days of Opus Dei in Boston*, e ID., *The Early Days of Opus Dei in Cambridge (U.S.). As Recalled by the First Generation (1956-1961)*, SetD 4 (2010), pp. 255-294. A lo largo de esos años también surgieron vocaciones para otras instituciones. Por ejemplo: «También durante ese tiempo, dos estudiantes de Harvard, uno de ellos fue presidente del Club, entraron en el noviciado de los Paulistas, decisión que yo apoyé entusiastamente». Borrador de la carta para el Capellán de la Federación Nacional de Newman Clubs, 15 de diciembre de 1960, AGP, serie E.4.2, 91-1.

<sup>68</sup> Carta de John McCabe a Guillermo Porras, 13 de mayo de 1955, Corr. Fr Porras officers, 1954-1955, AAB, St. Paul's Parish, Box 1.

solución es intentar dar esa formación, ayudarles en su desarrollo espiritual, animarles en su apostolado, hacer de ellos católicos activos; entonces, cuando se encuentren con problemas, tendrán los medios para resolverlos. Cualquier católico está en peligro de perder su fe si le falta vida espiritual y vive en un ambiente no católico: da igual si está en una universidad, en una oficina o cavando zanjas<sup>69</sup>.

La carta pone de relieve la posición de Fr. Porras respecto al modo de afrontar positivamente el proceso de secularización y el horizonte en el que se movieron los esfuerzos que dedicó a la capellanía del HCC.

Al abordar la dedicación de William Porras a la capellanía conviene recordar, en primer lugar, que se trataba de un encargo que acababa de recibir del arzobispo de Boston, y que debía hacer compatible con otros trabajos pastorales. En efecto, Porras no se había trasladado a Boston con la idea de convertirse en el capellán católico de Harvard: era el único sacerdote del Opus Dei en la zona y, con frecuencia, debía desplazarse a otras ciudades, incluso a Chicago. Sin embargo, consiguió que la capellanía de Harvard ocupara una porción sustancial de su tiempo. Porras y sus superiores en el Opus Dei entendieron que ese trabajo era un modo de ayudar a la Archidiócesis de Boston, en sintonía con la misión propia de la joven institución. A los cuatro meses de haber comenzado la tarea, Porras escribía a Roma: «Los chicos de Harvard dan bastante quehacer pero resulta un apostolado importantísimo»<sup>70</sup>. Y a finales de su primer curso como capellán, escribía a Múzquiz, su principal en Chicago, informándole de que durante dos semanas estaría completamente absorbido por el HCC y no podría asumir otros encargos<sup>71</sup>.

<sup>69</sup> «I believe that secular colleges are fertile field of apostolate for true Catholics young men and women. There is always a number of converts (and also a number of vocations). The danger is to have Catholics with very little formation come here; they are influenced by the environment instead of being an influence on it. The solution as I see it and try to give it, is to help toward their spiritual development, encourage their apostolate, make them active Catholics; then if they get into trouble they have adequate means to overcome it. Any Catholic is apt to lose his faith if he lacks spirituality and lives in a non-Catholic environment, whether it be a college, an office or digging ditches». Carta de Guillermo Porras a John McCabe, 9 de junio de 1955, Corr. Fr Porras officers, 1954-1955, AAB, St. Paul's Parish, Box 1.

<sup>70</sup> Carta de Guillermo Porras a Josemaría Escrivá, 28 de febrero de 1955, AGP, serie E.4.2, 91-1.

<sup>71</sup> «For the next couple of weeks I will be pretty well tied up with the Club. We are having elections Thursday and so have a lot of unfinished business to take care of now and when we get the new officers we'll have to do all the planning for the Fall term before they leave

Pronto, además, estableció un horario fijo para poder recibir personalmente a los estudiantes. William Porras explicaba a Richard Cushing que había establecido como horarios fijos una noche y dos tardes a la semana, ofreciendo la posibilidad de fijar citas en otros momentos que pudieran ser más convenientes para los estudiantes<sup>72</sup>. Cada vez que en el boletín y otras publicaciones del HCC aparecía el horario de oficina del capellán, se añadía que siempre podía ser localizado en su residencia, de la que ofrecía la dirección y el número de teléfono<sup>73</sup>. En la *Newsletter* del HCC se podía leer también: «It might interest Latin-American students to know that Father Porras speaks Spanish fluently»<sup>74</sup>. Se puede calcular que a lo largo de esos años, el capellán dedicó un mínimo de diez horas semanales a la atención de los estudiantes. Desde 1957, además, comenzó a dedicar tres o cuatro horas fijas a la semana en el M.I.T. y, desde 1958, dedicó el mismo tiempo a los alumnos de la Harvard Business School. A la tarea de atención personal de los jóvenes se sumaba el tiempo consagrado a la gestión y a la participación en diversas actividades, cuyo número fue creciendo rápidamente desde los primeros años. Aunque en el terreno organizativo su política fue impulsar la acción y el protagonismo de los mismos estudiantes católicos, esto no lo eximía completamente de una cierta supervisión: «Mi experiencia en este breve periodo de tiempo –escribía sobre el HCC, refiriéndose a los estudiantes– es que no sólo necesitan orientación, sino también impulso, ya que tienden a dejar todo para el último momento»<sup>75</sup>.

for vacations». Carta de Guillermo Porras a José Luis Múzquiz, 2 de mayo de 1955, AGP, serie M.1.1, 1149-A3.

<sup>72</sup> «One evening and two afternoons per week, leaving me sufficient time to arrange appointments at other hours that may be more convenient to some of the students». Report (54-58), p. 2. A las dos tardes del lunes y del jueves, desde octubre de 1957 se añadió la del viernes.

<sup>73</sup> Durante los primeros años se le podía localizar en *Trimount House*, 22 y 24 Marlborough St., Boston. Desde comienzos de 1956, se le podría encontrar también en Cambridge, en un apartamento del Hotel Ambassador, 1737, Cambridge St. En mayo de 1958, Porras trasladó su residencia a Cambridge y podría ser localizado en los sucesivos centros que el Opus Dei dispuso durante esos años: Auburn Street, n. 45, Cambridge; nuevamente Hotel Ambassador, 1737, Cambridge St.; y durante el último año, en la nueva residencia de estudiantes Elmbrook, en 25 Follen St. Cambridge.

<sup>74</sup> *Harvard Catholic Club Newsletter* n. 1, vol. 1, octubre de 1955.

<sup>75</sup> «It is my experience in this short time that they not only need guidance but also pushing, as they are apt to leave everything for the last minute». Carta de Guillermo Porras a José Luis Múzquiz, 4 de febrero de 1955, AGP, serie M.1.1, 1149-A3.

Expuestas, brevemente, la visión del nuevo capellán y la dedicación que pudo conseguir para llevarla a cabo, llega el momento de abordar sus prioridades. Fr. Porras intentó poner en práctica su visión estableciendo los siguientes objetivos: a) conseguir que el capellán católico fuera “uno más” en Harvard; b) disponer de un lugar en el que comenzar a trabajar; c) establecer un marco institucional más participativo, abierto e integrador; d) promover un crecimiento del número de miembros del HCC; e) lograr que el HCC y sus actividades fueran más conocidas entre todos los miembros de la comunidad académica; f) proponer un programa espiritual que se moviera en el horizonte de la santidad y el apostolado y g) promover un programa cultural con fuerte contenido filosófico y teológico. Estas prioridades, que estuvieron presentes a lo largo de los seis años de capellanía, estructurarán los siguientes epígrafes.

### *Uno más en Harvard*

Fr. Porras inició su tarea como capellán apenas tres años después de la defensa de su tesis doctoral en Historia y de su ordenación sacerdotal. Hasta ese momento –tenía entonces 34 años–, prácticamente toda su vida adulta había transcurrido en ambientes universitarios no confesionales, tanto en México como en España. Porras consideró, por tanto, algo natural intentar integrarse en la vida de Harvard. Y consecuentemente, se propuso que el capellán católico en Harvard fuera considerado un *insider*.

Pronto, de hecho, fue uno más entre los capellanes de Harvard. Enseguida entró en relación con el entonces presidente de la United Ministry to Students, que era presbiteriano. Porras le describe como un «buen hombre, trabajador y muy enterado», y anota que le ofreció una oficina en las dependencias de la capilla e incluso un salón, en el mismo edificio, donde se podría poner un oratorio<sup>76</sup>. Finalmente esos locales no fueron necesarios, ya que consiguió unos espacios en Philips Brook House (PBH). Fr. Porras llevó a cabo la petición de locales, tanto en PBH como posteriormente en la Harvard Business School, con la idea de que fueran utilizados por todos los capellanes de Harvard<sup>77</sup>.

Como ya había hecho en los años treinta el capellán Green, Porras comenzó a acudir a las reuniones que la United Ministry to Students cele-

<sup>76</sup> Report (54-58), p. 14.

<sup>77</sup> Carta de Cornelius de Witt Hastie (Graduate Secretary) a James McMurphy (presidente del HCC), 17 de mayo de 1955, Corr. Fr Porras officers, 1956-1957, AAB, St. Paul's Parish, Box 1.

braba periódicamente en el University Hall. Como el mismo capellán explicaba al arzobispo, «no se trata de un grupo interreligioso, pues el objetivo no es tratar de cuestiones religiosas. El objetivo es trabajar juntos para ayudar a los estudiantes de Harvard»<sup>78</sup>. Por aquel entonces, había en Harvard doce capellanes de distintas denominaciones protestantes, y un rabino. Uno de ellos era elegido, cada año, como presidente. «Dada la naturaleza de esta organización –continuaba Fr. Porras– no es posible que el capellán católico sea miembro de ella, pero por tratarse de intereses puramente universitarios sí puedo asistir a sus juntas que tienen lugar dos veces al mes»; y escribía, en 1957: «Llevan dos años insistiendo en que yo debo presidir este grupo, lo cual comprenden que es imposible»<sup>79</sup>.

En 1956, la United Ministry to Students decidió invitar a un católico para que hablara ante el United Students Forum. Por sugerencia de Fr. William Porras, se invitó al obispo de Worcester, John J. Wright, que disertó sobre *The Virtue of Hope* y fue muy bien acogido<sup>80</sup>.

Simultáneamente, William Porras comenzó a establecer lazos con las autoridades de la Universidad:

Poco a poco fui conociendo y tratando a los decanos y directores de los dormitorios. [...] Estas relaciones redundan a favor de los estudiantes, pues en varios problemas he hablado con el decano con buenos resultados. También me invitan a asistir a una comisión que se reúne semanalmente con el fin de discutir los problemas concretos de los estudiantes, lo cual es de utilidad pues en muchos casos piden –y respetan– la opinión del capellán<sup>81</sup>.

Porras informaba al arzobispo de sus contactos con otros departamentos que trabajaban con alumnos y todos –según Fr. Porras– «han estado muy disponibles»<sup>82</sup>.

<sup>78</sup> «This is not an inter-faith group nor is it their purpose to discuss religious matters. Their object is work together in helping the students at Harvard, their one bond in common». Report (54-58), p. 14.

<sup>79</sup> Memorandum (1957), p. 6.

<sup>80</sup> Cartas de Guillermo Porras a John J. Wright, 13 de abril y 29 de septiembre de 1956, Corr. Fr Porras officers, 1956-1957, AAB, St. Paul's Parish, Box 1.

<sup>81</sup> Memorandum (1957), p. 4.

<sup>82</sup> «Other university authorities also contacted have been the Dean of the College, of Students and of Freshmen, the Registrar, House Masters, Seniors Tutors, Freshmen Proctors, and also doctors on the staff in the Hygiene Department». Report (54-58), p. 14.

Por su parte, parece que en Harvard también contaban con el nuevo capellán. Así por ejemplo, en abril de 1958, desde el Office of the University Marshal le pedían que se reuniera con un grupo de estudiantes ecuatorianos; y, poco después, que recibiera a Fr. Gustave Ermecke, conocido moralista católico y rector de la Universidad Católica de Paderborn, en Alemania<sup>83</sup>. En marzo de 1960, Eric Cutler, del Admission and Scholarship committee, le pedía ayuda para conseguir que Stanley G. Mathews, directivo de una escuela católica, apoyara la admisión en Harvard de uno de sus estudiantes. La gestión fracasó, pero el episodio resulta interesante para ver el convencimiento con el que Porras argumentaba que un católico puede estudiar en Harvard sin problemas para su fe<sup>84</sup>.

La presencia activa de William Porras en Harvard facilitó, además, que el HCC pudiera integrarse mejor en la Newman Club Federation. Aunque el HCC era miembro de la provincia, no comenzó a ser un miembro activo hasta la capellanía de Porras. En sus notas explica:

Arreglé las cosas con el Dean de manera que pudiera federarse y seguir a la vez la línea que Harvard sigue en estos asuntos. Desde entonces los estudiantes de Harvard han publicado *Newman* y les he animado a tomar más interés en los asuntos de la provincia. Nosotros dimos un presidente Nacional y un *Chairman* de la provincia, y recibimos un Congreso de la Provincia mientras yo estuve allí<sup>85</sup>.

Los párrafos finales del último informe que escribió al arzobispo, en 1960, parecen atestiguar que, efectivamente, Fr. William Porras había conseguido su primitivo deseo de ser “uno más” en Harvard<sup>86</sup>.

<sup>83</sup> Carta de Alice M. Belcher (Administrative Assistant to the University Marshal) a Guillermo Porras, abril de 1958, AGP, serie M.1.1, 1162-D2.

<sup>84</sup> Cartas de Eric Cutler a Guillermo Porras, 25 de marzo de 1960; de Guillermo Porras a Stanley G. Mathews (Archbishop Spellman High School), 30 de marzo de 1960; de Eric Cutler a Guillermo Porras, 20 de abril de 1960 y de Stanley G. Mathews a Guillermo Porras, 13 de mayo de 1960, AAB, St. Paul’s Parish, Box 1.

<sup>85</sup> Borrador de la carta para el Capellán de la Federación Nacional de Newman Clubs, 15 de diciembre de 1960, AGP, serie E.4.2, 91-1.

<sup>86</sup> «In closing I would like to say that this year the work at Harvard has reached a peak: there is increasing interest and response on the part of the students, and friendly and generous cooperation on the part of the University authorities and members of the Faculty and of the Hygiene Department, and excellent understanding with the members of the United Ministry to Students. I have been very happy to work with the Dominican Fathers and the Jesuit Fathers all of whom have sacrificed their own personal interests, I am sure, in

*Una oficina para el HCC, pero no el Catholic Center en Harvard*

Fr. William Porras, apenas un mes después de su nombramiento, anotaba refiriéndose al encuentro que acababa de celebrar con el arzobispo de Boston: «Definitely not interested in having a house for the Club»<sup>87</sup>. Parece claro que, para Cushing, aún no había llegado el momento de abordar nuevamente la cuestión del Catholic Center en Harvard. Al mismo tiempo, Fr. Porras consideraba que era necesario disponer de un local, aunque fuera pequeño, donde el capellán pudiera encontrar a los estudiantes y donde los directivos y oficiales del Club pudieran desempeñar sus tareas. Para ello –como ya se apuntó–, solicitó utilizar unos locales en Phillips Brooks House<sup>88</sup>.

En junio de 1955, se comunicaba al HCC que el Phillips Brooks House Committee había votado favorablemente a la concesión de una oficina para uso de todos los miembros de las organizaciones religiosas de Harvard y de Radcliffe, que estaría disponible desde septiembre<sup>89</sup>.

De este modo, el HCC volvía a Phillips Brooks House. El HCC recuperaba un espacio físico –aunque fuera de reducidas dimensiones–, amueblado y con número de teléfono de la universidad, superando un vacío de casi veinte años. Con el tiempo, otras actividades –como la celebración de la Misa y algunos seminarios no muy numerosos– tendrían también lugar allí. Pero, para la mayoría de sus actividades, el HCC necesitó usar otros locales de mayor capacidad. Habitualmente, durante la capellanía de Fr. Bill Porras, se usó la Lamont Forum Room, en Lamont Library.

La ausencia de un verdadero Catholic Center seguía haciéndose notar. Por eso, y a pesar de la inicial negativa del arzobispo, la cuestión se volvió a proponer en dos ocasiones más durante la capellanía de Fr. Porras.

El primero de esos intentos tuvo lugar durante el curso 1955-56, segundo año de Porras en la capellanía. En febrero de 1956, Fr. Porras y el arzobispo Cushing abordaban nuevamente el tema, a propósito de un local que la archidiócesis había adquirido cerca de Harvard y que, finalmente, fue

behalf of the students; and I am most grateful to the priests at St. Paul's Parish, especially to Monsignor Hickey and Father Collins, for the time and interest and effort they have spent in this work. This certainly does not mean that everything has been accomplished, with God's grace, I am sure much more can be done». Report (59-60), p. 5.

<sup>87</sup> Anotaciones de Guillermo Porras, 30 de noviembre de 1954, AGP, serie M.1.1, 1146-B4.

<sup>88</sup> Report (54-58), p. 2.

<sup>89</sup> Carta de Cornelius de Witt Hastie (Graduate Secretary) a James McMurphy (presidente de HCC), 17 de mayo de 1955, Corr. Fr Porras officers, 1956-1957, AAB, St. Paul's Parish, Box 1.

destinado a la Iglesia Armena. William Porras comentó al obispo que el local habría venido muy bien al HCC y este le respondió, que, efectivamente, era una pena que no se lo hubieran quedado, pero «que sería posible interesar a Kennedy en un proyecto como ese y pedirle unos \$100.000 para un centro, pero que lo tendría que hacer el arzobispo en persona»<sup>90</sup>. Tras esa conversación, Fr. Porras estaba convencido de que el arzobispo «se ha interesado en conseguir un edificio para los estudiantes de Harvard, cosa que antes no creía necesario»<sup>91</sup>.

Ante estas señales positivas, la junta directiva del HCC afrontaba nuevamente la cuestión con el arzobispo, en abril de 1956<sup>92</sup>. Y, en mayo, el Alumni Council decidió crear una comisión que estudiara la posibilidad de conseguir un edificio para el HCC. La comisión estaba integrada por William Porras, Thomas Barrette, Thomas O'Connor y David Herlihy<sup>93</sup>. El tema, no obstante, quedó detenido tras el verano. El mismo Alumni Council decidió, en octubre de 1956, que era prioritario concentrar los esfuerzos en otro proyecto que ya se estaba impulsando desde el HCC: la creación de una cátedra de estudios católicos en Harvard<sup>94</sup>. La constitución de lo que llegaría a ser la Charles Chauncey Stillman Guest Professorship of Roman Catholic Studies, se aborda más adelante, en un epígrafe propio.

El segundo intento de conseguir el deseado Catholic Center tuvo lugar un año después y fue iniciativa del entonces presidente del HCC, James E. Manahan. A la altura de mayo de 1957, Manahan, considerando que el proyecto de la cátedra estaba definido en sus líneas fundamentales, deliberó que había llegado el momento de reactivar el proyecto. Para ello, envió al arzobispo una petición en este sentido, acompañada de un *Report on the Proposed Harvard Catholic Center*<sup>95</sup>. Manahan explicaba que el informe se había elaborado tras un año de trabajo y aludía a las voces que corrían sobre

<sup>90</sup> Anotaciones de Guillermo Porras, 29 de febrero de 1956, AGP, serie E.4.2, 91-1.

<sup>91</sup> Carta de Guillermo Porras a Josemaría Escrivá, 11 de marzo de 1956, AGP, serie E.4.2, 91-1.

<sup>92</sup> Anotaciones de Guillermo Porras, 23 de abril de 1956, AGP, serie E.4.2, 91-1.

<sup>93</sup> Acta de la primera reunión del Alumni Council, 29 de mayo de 1956, Harvard Catholic Club, Alumni Council, 1956-1962, AAB, St. Paul's Parish, Box 1.

<sup>94</sup> Acta de la segunda reunión del Alumni Council, 17 de octubre de 1956, Harvard Catholic Club, Alumni Council, 1956-1962, AAB, St. Paul's Parish, Box 1.

<sup>95</sup> «Report on the Proposed Harvard Catholic Center». Student centers report correspondence on a proposed new center, 1952-57, AAB, St. Paul's Parish, Box 1.

la posible extinción de la parroquia de St. Paul y su conversión en una capilla universitaria<sup>96</sup>.

Como consecuencia de la expansión urbanística de Harvard, en los últimos años se estaba produciendo una rápida disminución de la tradicional población católica de la parroquia de St. Paul. Por este motivo, la parroquia afrontaba unas dificultades financieras que estaban a la vista de todos. El mismo arzobispo consideraba que el HCC podría apoyarse más en la parroquia: «He estado pensando –había dicho Cushing en una conversación con Fr. Porras– que podrían usar san Pablo más en el futuro. Esa parroquia va desapareciendo y Hickey se va envejeciendo; va a celebrar los cincuenta años de ordenación este año. Nunca hará nada por Harvard; es un hombre bueno pero demasiado centrado en la parroquia y no en la diócesis»<sup>97</sup>.

En cualquier caso, el arzobispo respondió a Manahan apoyando la idea del Catholic Center, pero dejando fuera la cuestión del futuro de la parroquia<sup>98</sup>. Por su parte, Fr. Porras también tenía palabras de aprobación para el proyecto de Manahan<sup>99</sup>, aunque no dejaba de manifestar sus dudas sobre algunos aspectos. Para el capellán Porras, Manahan enfatizaba excesivamente las dimensiones de club social y de lugar de representación e imagen de los católicos que debían caracterizar el nuevo centro. William Porras, sin negar el posible valor del centro, opinaba que la primacía del HCC debía seguir siendo la dimensión formativa y el empeño personal entre los católicos, y su apertura para intentar llegar también a los no católicos<sup>100</sup>.

<sup>96</sup> «I understand that there has been talk of converting St. Paul's Church into a student Church and Center if and when the parish become too small to support itself». Carta de James E. Manahan a Richard Cushing, 31 de mayo de 1957, Student centers report correspondence on a proposed new center, 1952-57, AAB, St. Paul's Parish, Box 1.

<sup>97</sup> Anotaciones de Guillermo Porras, 23 de julio de 1956, AGP, serie E.4.2, 91-1.

<sup>98</sup> «No reference belongs in these plans to St. Paul's Church for the simple reason that this project should be something independent of the Church». Carta de Richard Cushing a James E. Manahan, 1 de junio de 1957, Student centers report correspondence on a proposed new center, 1952-57, AAB, St. Paul's Parish, Box 1.

<sup>99</sup> «Your report is highly recommendable. Let us hope and pray that the project will become a reality soon. It would certainly be the satisfaction of the dreams of many generations at Harvard, and certainly of those of us who have battled with many difficulties arising from the lack of a proper set-up day after day and year after year». Carta de Guillermo Porras a James E. Manahan, 16 de junio de 1957, Student centers report correspondence on a proposed new center, 1952-57, AAB, St. Paul's Parish, Box 1.

<sup>100</sup> «Report on the Proposed Harvard Catholic Center», Student centers report correspondence on a proposed new center, 1952-57, AAB, St. Paul's Parish, Box 1. Porras escribía a Manahan: «To my mind further recognition can only be gained through the personal apostolate of the Catholic leaders and the Catholic students at Harvard; for this we need

Al comenzar el curso 1957-58, el proyecto de Manahan seguía en pie, aunque había señales de que el arzobispado no parecía del todo interesado en ir adelante. Así, por ejemplo, en octubre, el HCC invitó al secretario del arzobispo y antiguo capellán del Club, Mons. Riley, a la reunión anual del Harvard Catholic Club Council, en la que estaba previsto la «discussion of plans for a Catholic Center at Harvard»<sup>101</sup>. El secretario del arzobispo agradeció la invitación, al tiempo que excusaba su presencia<sup>102</sup>. De hecho, el proyecto del Catholic Center solo volvió a abordarse nuevamente unas semanas después, para no volver a aparecer durante los dos años siguientes<sup>103</sup>.

La cuestión del Catholic Center emergió otra vez en la primavera de 1959. Cushing comunicó al capellán Porras que «habría que esperar [...] para hacer algo definitivo con Harvard». «Esto se reduce –dejaba por escrito Fr. Porras– a nombrar otro párroco que se interese en la labor con los estudiantes (me pregunta si conozco alguno). Luego construir un centro para los católicos donde puedan tener sus reuniones y donde pueda vivir usted, me dijo. No quiero que haya un centro con capilla sino que se use la parroquia»<sup>104</sup>.

Parece que, a finales de los años cincuenta, el cardenal Cushing se inclinaba por volver a integrar más el HCC en la parroquia de St. Paul. La vinculación se había ido debilitando en los años previos, debido a la sucesión de tres capellanes, Riley, McQuade y Porras, sin vinculación formal con la parroquia. Y, probablemente, también a la falta de interés del párroco Hickey por el mundo estudiantil de Harvard. «Mantenemos contacto frecuente con el párroco de St. Paul –escribía Fr. Porras–. Se le visita a menudo y se le cuentan planes y proyectos y el progreso que vamos teniendo; [...] se le invita a celebrar la Misa de Inauguración del curso en la cual predica, y asiste a algunas actividades». Pero, concluía, «siempre ha considerado Harvard un

a better prepared laity, well informed Catholics. The center would, of course, be a great instrument in reaching or instructing our own people». Carta de Guillermo Porras a James E. Manahan, 16 de junio de 1957, Student centers report correspondence on a proposed new center, 1952-57, AAB, St. Paul's Parish, Box 1.

<sup>101</sup> Carta de David E. Herlihy (secretario del HCC) a Lawrence J. Riley, 1 de octubre de 1957, AAB, Harvard-Radcliffe Catholic Club, M-2178.

<sup>102</sup> Carta de Lawrence J. Riley a David E. Herlihy, 10 de octubre de 1957, AAB, Harvard-Radcliffe Catholic Club, M-2178.

<sup>103</sup> Orden del día para la reunión del Harvard Catholic Club, 11 de octubre de 1957, 8 P.M. Entre los temas destaca el 7: «Discussion of the Catholic Center report as presented to Archbishop Cushing by the Harvard Catholic Club on June 1, 1957». AAB, Harvard-Radcliffe Catholic Club, M-2178.

<sup>104</sup> Anotaciones de Guillermo Porras, 15 de abril de 1959, AGP, serie E.4.2, 91-1.

terreno peligroso y estéril»<sup>105</sup>. En cualquier caso, durante la capellanía de Fr. Porras, el HCC no logró tener su centro propio.

### *Nueva constitución y nuevos estatutos para el HCC*

El intercambio de ideas entre Fr. Porras y Manahan, en torno al proyecto de un Catholic Center, ha evidenciado que la visión del capellán sobre el modo de hacer presente el catolicismo en Harvard daba prioridad a las personas –su formación y motivación– sobre los edificios<sup>106</sup>.

En esta línea, y de modo coherente con su formación jurídica, el capellán Porras intentó dotar al HCC de un marco legal que reflejara esta visión. Se trataba de ofrecer una nueva orientación y estructura al club, que manifestara mayor apertura. «He redactado –informaba el capellán al arzobispo Cushing– una nueva Constitución y unos nuevos Estatutos, que han sido aceptados por los oficiales y votados por todos los miembros»<sup>107</sup>. Estos dos nuevos documentos –promulgados en la primavera de 1955 y revisados y emendados en la primavera de 1956– expresaban la idea del capellán de convertir el HCC en un instrumento para llegar, primero, a todos los católicos de Harvard y, después, al mayor número posible de no católicos<sup>108</sup>. Del estudio de los citados escritos parecen emerger cuatro principios: participación, apertura, continuidad y capilaridad.

La participación, más aún que la estricta eficiencia, parece ser el motivo que llevó a Fr. Porras a la reforma del precedente marco legal. Para Porras la estructura que encontró a su llegada, con cinco miembros en el Executive Committee, no permitía llevar a cabo, de modo eficaz, todas las tareas y, además, «dejaba fuera a otros miembros que deseaban tener un papel activo en la asociación»<sup>109</sup>.

<sup>105</sup> Memorandum (1957), p. 7.

<sup>106</sup> Carta de Guillermo Porras a James E. Manahan, 16 de junio de 1957. Student centers report correspondence on a proposed new center, 1952-57, AAB, St. Paul's Parish, Box 1.

<sup>107</sup> «I drafted a new Constitution and by-Laws both of which were accepted by the officers and were adopted by vote of membership». Report (54-58), p. 5.

<sup>108</sup> Así comenzaba la nueva constitución: «PURPOSE: The purpose of the Organization shall be to bring Catholics of Harvard University into closer relationship with one another and with other students, to foster the religious and cultural development of its members, and to spread better understanding of the Catholic religion at Harvard». Harvard Catholic Club. Constitutions and By-Laws. Revisions 1955-56, AAB, St. Paul's Parish, Box 1.

<sup>109</sup> «These provided –escribía al arzobispo– for only President, Vice President, Secretary, Publicity Director and Treasurer who had to conduct all the business of the Club. It was not only

Por tanto, la nueva organización preveía otros tres comités permanentes, junto al Executive Committee, ya existente y del que el capellán formaba parte. Estos eran: Publicity Committee; Activities Committee y Membership Committee, cada uno de los cuales debía estar formado por diez o doce miembros<sup>110</sup>. Con la nueva estructura, el número de personas directamente involucradas en la gestión de las actividades del HCC pasaba de cinco a cuarenta.

Al mismo tiempo, la reforma legal de William Porras pretendía impulsar la apertura. «Con excepción de las pocas reuniones de trabajo en las que sólo toman parte los miembros del Club, las actividades del HCC deben estar abiertas a todos los estudiantes católicos de la Universidad y, algunas, también a toda la comunidad universitaria en general»<sup>111</sup>. Igualmente, se creaban nuevas categorías de miembros para dar cabida a los no católicos. Según los nuevos estatutos, los no católicos podrían formar parte del HCC como Associated Members; mientras profesores y antiguos alumnos podrían convertirse en Honorary Members.

Con el propósito de aprovechar la experiencia de las generaciones precedentes y dar solidez y continuidad al HCC, Porras creó el Harvard Catholic Club Council. Este nuevo organismo estaba formado por «honored chaplains, faculty advisors, and past officers»<sup>112</sup>. Su misión era asesorar, sin valor vinculante, al Executive Committee en sus tareas. Se reuniría una vez al semestre o una vez al año. De este modo, según Fr. Porras, se podría aprovechar una rica experiencia que, de otro modo, se perdía con rapidez, debido a la continua renovación de los miembros del HCC, propia del ritmo escolar.

El Harvard Catholic Club Council, en su primera reunión, que tuvo lugar el 29 de mayo de 1956, abordó dos proyectos: el *Plan for the establishment of a University Chair in Catholic Theology or Philosophy* y *The possibility of a permanent building for the Club*<sup>113</sup>. Sobre el fracaso del proyecto del

impossible for them to do all the work efficiently but it also excluded a number of members who were desirous to take part in running their organization». Report (54-58), p. 5.

<sup>110</sup> Harvard Catholic Club. Constitutions and By-Laws. Revisions 1955-56, AAB, St. Paul's Parish, Box 1. Los Estatutos prevén igualmente que «The Chaplain shall be appointed by the Roman Catholic Archbishop of Boston».

<sup>111</sup> «Except for a few business meetings to which only the members are called, all of the activities are opened to all the Catholics students in the university and some are held for the University community at large». Report (54-58), p. 11.

<sup>112</sup> Carta de James E. Manahan a Jennie Sullivan, 4 de mayo de 1956, Harvard Catholic Club, Alumni Council, 1956-1962, AAB, St. Paul's Parish, Box 1.

<sup>113</sup> Acta de la primera reunión del Alumni Council, 29 de mayo de 1956, Harvard Catholic Club, Alumni Council, 1956-1962, AAB, St. Paul's Parish, Box 1.

Catholic Center ya se trató en las páginas precedentes. Como ya se dijo, el proyecto de la cátedra llegó a puerto y se aborda más adelante. El Harvard Catholic Club Council fue consolidándose y fortaleciéndose y, en 1960, una reforma de las constituciones contemplaba que, en el futuro, se regularía mediante normas propias<sup>114</sup>.

### *Miembros y finanzas*

La reforma llevada a cabo por William Porras –ampliación de las categorías de miembros y apertura de la mayor parte de las actividades a los no miembros–, situó al HCC en las antípodas de una asociación cerrada y elitista. De hecho, para algunos –como el presidente Manahan–, el mismo concepto de miembro habría perdido relevancia<sup>115</sup>.

Este riesgo real y de algún modo previsto, no fue óbice para que Fr. Porras promoviera con entusiasmo el crecimiento de los miembros del HCC. Para eso, creó el Membership Committee e instituyó comités en cada casa de Harvard y en los dormitorios de los *freshmen*<sup>116</sup>. Igualmente, trabajó para conseguir miembros entre los *graduate students*.

El empeño parece que dio sus frutos. Las cifras que Fr. Porras envió al arzobispo Cushing en sus informes, muestran un crecimiento continuado del número de miembros, entre 1954 y 1960. Por lo que se refiere a los *undergraduates*, el curso 1954-55 comenzó con 89 miembros y terminó con 156<sup>117</sup>; el curso 1955-56 terminó con 205<sup>118</sup>; el curso 1956-57, con 220<sup>119</sup>; el curso 1957-58, con 225<sup>120</sup>; el curso 1958-59, con 239<sup>121</sup> y el curso 1959-60, con 289<sup>122</sup>. Durante estos años, el número de católicos en Harvard se movió entre 481 y 516. Según estos datos, por tanto, el HCC pasó de estar formado por el 20% de los católicos, en 1954, a contar con el 56%, en 1960.

<sup>114</sup> Harvard Catholic Club. Constitutions and By-Laws. Revisions 1955-56, AAB, St. Paul's Parish, Box 1.

<sup>115</sup> Borrador del mensaje del Presidente Manahan, 1957, Revisions 1955-56, AAB, St. Paul's Parish, Box 1.

<sup>116</sup> *Current*, noviembre de 1955.

<sup>117</sup> Report (54-58), pp. 3 y 7.

<sup>118</sup> Report (54-58), p. 7.

<sup>119</sup> Memorandum (1957), p. 3.

<sup>120</sup> Report (54-58), p. 10.

<sup>121</sup> Report (58-59), p. 1.

<sup>122</sup> Report (59-60), p. 1.

Los estudiantes de la Graduate School of Art and Science, tradicionalmente poco presentes en el HCC, también incrementaron su presencia y se pasó de 27 miembros, de un total de 160 católicos, en 1958, a 53, de un total de 159, en 1960<sup>123</sup>.

El aumento del número de miembros en el HCC pesó positivamente en las finanzas del Club, que siempre estuvieron en un inestable equilibrio. Desde el comienzo de su capellanía, Fr. Porras había establecido «la política de limitarse a cubrir gastos en las actividades de tipo religioso, renunciando a intentar conseguir ningún beneficio económico para el HCC»<sup>124</sup>. Asimismo, se decidió bajar las cuotas con el fin de fomentar las inscripciones al HCC.

Durante el primer ejercicio de Fr. William Porras como capellán, el HCC tuvo unos ingresos de \$449.61 (\$312 provenían de las cuotas de los miembros); durante el último ejercicio de su gestión se había pasado a \$2,834.21 (\$450.00 de las cuotas de los miembros, \$869.00 de donaciones, \$1,393.65 del Registration mixer)<sup>125</sup>.

Durante la capellanía de Porras, la mayor partida de gastos correspondía a la publicidad: anuncios en las revistas *Current* y *Crimson*; pósters para todos los tableros de anuncios, y tarjetas y cartas, enviadas por correo a todos los católicos –no sólo a los miembros del HCC–, lo que les permitía estar informados directamente de todas las actividades que se organizaban.

La segunda partida más abultada correspondía a los conferenciantes invitados, con los que se pretendió enriquecer el programa cultural<sup>126</sup>.

Para eso, Porras impulsó la búsqueda de donativos, como se refleja en una anotación de 1957: «Las actividades del Club han empezado bien. Han recaudado 900 dólares del *registration dance* y 1.000 de una donación para conferencias, por lo que parece que se podrá hacer bastante este año»<sup>127</sup>.

<sup>123</sup> Report (58-59), p. 2.

<sup>124</sup> «The policy of not seeking any financial profit from the religious activities but try only to cover expenses». Report (54-58), p. 4.

<sup>125</sup> Según explicaba el mismo capellán, «the registration mixer is a social. This has become the main source of income and has enabled the Club to hold some of its functions with no charge for the members in order to encourage membership». Report (54-58), p. 4.

<sup>126</sup> Report (54-58), p. 4.

<sup>127</sup> Carta de Guillermo Porras a José Ramón Madurga, 1 de octubre de 1957, AGP, serie M.1.1, 1157-B1.

También intentó entrar en relación con antiguos alumnos y aumentar la red de contactos entre ellos<sup>128</sup>. En su informe al arzobispo del curso 1959-60, Fr. Porras hacía referencia a algunos de los resultados obtenidos en este campo<sup>129</sup>. El capellán explicaba que se habían reunido de vez en cuando, para asesorar a los actuales oficiales. Y que tenían pensado llevar a cabo una *fundraising* anual, para sostener *Current*, las *Newman Lectures* y el retiro anual<sup>130</sup>. De todas estas iniciativas se tratará en las siguientes páginas.

### *Del Harvard Catholic Club Newsletter a The Current*

Entre las prioridades de Fr. Porras estaba dar mayor visibilidad a las actividades organizadas por el HCC. Junto a la generosa inversión en publicidad, de la que se habló, otro de los medios elegidos fue iniciar una publicación propia. Comenzó, en 1955, como una modestísima *newsletter*, de pocas páginas, que fue ganando en calidad hasta convertirse en la revista *Current*, que se publicó hasta 1960. En 1961 se transformaría en *The Current*<sup>131</sup>.

En junio de 1955, Fr. Porras escribía a uno de los oficiales del HCC, que estaba trabajando en los planes para la nueva publicación, y que esperaba pudiera aparecer en el siguiente semestre<sup>132</sup>.

Según lo previsto, en octubre de 1955 vio la luz el primer número de la *Newsletter*. Se trataba de una sencilla publicación, editada a ciclostil, de seis páginas y periodicidad mensual. La razón social de la publicación era PBH, y Jim Manahan, entonces secretario del HCC, aparecía como editor. Durante los meses siguientes fue creciendo el número de miembros del Editorial Board.

<sup>128</sup> «I have been trying to rebuild the files of the Club and would appreciate any information you may give me on your term of office, I.E. [...] Do you have any mementos of interest to the Club that you would care to donate (programs, announcements, etc.)?». Carta de Guillermo Porras a destinatario no identificado, 7 de febrero de 1958, Corr. Fr Porras officers, 1956-1957 (bis), AAB, St. Paul's Parish, Box 1.

<sup>129</sup> «Three alumni, all past officers of the Catholic Club, in the Boston area have been specially interested and active this year; they are Leo V. Zavatone of Quincy, William F. Looney, Jr. of Arlington, and David Herlihy of Roslindale». Report (59-60), p. 4.

<sup>130</sup> Report (59-60), p. 4.

<sup>131</sup> Las colecciones casi completas de estas publicaciones se pueden localizar en el Archivo de Harvard University, HUA, HUD 3762.5255 A, Catholic Club-Current. Desde el número de octubre-noviembre de 1959 de *Current*, y toda la colección de *The Current*, están localizados en HUA, HUD 3762.5259, Box 1, Harvard Catholic Club, *The Current*, 1959-1967.

<sup>132</sup> «Hickey singing and speaking and me are moving our plan for the newsletter». Carta de Guillermo Porras a Michael Curtin, junio de 1955, AGP, serie M.1.1, 1149-A3.

Durante su primer y único año de existencia, la *Newsletter* se publicó puntualmente, ofreciendo información sobre la organización del HCC: la lista de los oficiales con los teléfonos de contacto y los horarios de oficina de William Porras en PBH. Tampoco faltó, en cada número, el calendario de las actividades del mes, presentaciones de los conferenciantes que intervenirían próximamente y noticias sobre las actividades ya celebradas. Algunos números añadían, además, breves ensayos, con títulos como: *The vocation of Jacques Maritain*, *Graham Greene*, *Integration*, y también reseñas de libros: *Portrait of the Artist as a Young Man*, de James Joyce, fue el reseñado en noviembre de 1955<sup>133</sup>. Otra sección de la *Harvard Catholic Club Newsletter* fue el *Catholic of the Month*, en la que se publicaba una biografía del personaje que había sido elegido con tal título por el HCC. Entre los católicos del mes de esa primera época se encontraban figuras como al canciller Konrad Adenauer, o el gobernador de Ohio, el demócrata James M. Cox<sup>134</sup>.

Tras un año de puntual aparición, la *Newsletter*, manteniendo su formato y contenido, cambió de nombre en octubre de 1956, para convertirse en *Current*. Desde diciembre de 1956, la portada incluía el recién creado escudo del HCC, acompañado del lema: *Fides et Scientia*. Durante tres años, hasta octubre de 1959, *Current* mantuvo el mismo formato. Fr. Porras informaba del proyecto al arzobispo, destacando que se enviaba gratuitamente a todos los católicos de Harvard, y que se expedían unas mil copias cada mes<sup>135</sup>.

En octubre de 1959 comenzó una nueva época para *Current*, y el breve boletín editado a ciclostil se convirtió en una revista de más de veinte páginas, con un diseño, papel e impresión de mayor calidad. Porras informaba al arzobispo, añadiendo que sólo se habían podido publicar dos números por motivos económicos. «De cada número –escribía el capellán– se hacen 2.000 copias que se distribuyen gratuitamente a todos los estudiantes católicos, en todas las casas de estudiantes, a algunos padres y alumni». Y añadía que «*The Harvard Crimson* le había prestado bastante atención durante el año»<sup>136</sup>. En

<sup>133</sup> *Harvard Catholic Club Newsletter* n. 2, vol. 1, noviembre de 1955, p. 4.

<sup>134</sup> Desde el HCC se comunicaba a los interesados el nombramiento y se les pedía que revisarían la reseña que sobre ellos se publicaría. Cartas de James E. Manahan a Konrad Adenauer, 17 de enero de 1956 y a James M. Cox, 7 de febrero de 1956, AAB, St. Paul's Parish, Box 1.

<sup>135</sup> «*Current* is the monthly publication of the Club, first started three years ago, which is mailed free of charge to all the Catholics at Harvard and some parents and alumni (subscriptions are offered to these at 2.00 a year). One thousand copies are printed and mailed monthly at a cost of \$55 per month». Report (54-58), p. 4.

<sup>136</sup> «*The Harvard Crimson* gave considerable attention to the *Current* this year». Report (59-60), p. 3.

la presentación de la nueva revista se explicaba que no era necesario ser católico para colaborar con *Current*, y que la publicación aspiraba a integrar «dos tradiciones que no son incompatibles»: Harvard y Catolicismo<sup>137</sup>.

Con el nuevo formato, aumentaron el número y la extensión de las contribuciones. Entre los artículos de los primeros números se pueden citar, por ejemplo, el del cardenal Cushing, *In Sheep's Clothing*, en el que criticaba la reciente visita de Khrushchev a los Estados Unidos, seguido por otra contribución del estudiante George Maloof '62, titulado *Peace through Understanding*, en el que criticaba la posición que el cardenal había mantenido en el artículo anterior. El número de febrero-marzo de 1960 contenía un artículo de Christopher Dawson, *A Challenge to American Catholics*.

Según informaba William Porras, el *staff* de la nueva publicación incluía dos *faculty*, dos *graduate students* y dos *undergraduates*<sup>138</sup>. El primer nombre que aparecía en el nuevo Advisory Board era el del Rev. Joseph P. Collins, coadjutor de St. Paul y capellán del Radcliffe Catholic Club. En este nuevo *Current* también aparecía Michael Novak, como colaborador y editor literario. En 1961 –una vez que Porras había dejado la capellanía–, comenzó su andadura *The Current. A review of Catholicism and Contemporary Culture*, bajo los auspicios del Harvard-Radcliffe Catholic Club y la dirección de Michael Novak.

### *Un programa espiritual en el horizonte de la santidad y el apostolado*

Una de las dimensiones más características del HCC, desde su fundación, fue su programa espiritual. Ya en los primeros años del s. XX, eran habituales los sermones y la bendición los terceros viernes del mes, que tenían lugar en la parroquia de St. Paul (aún en su primera ubicación). De los años de la ya citada Club House Era, se recuerdan las Comuniones generales, cuatro veces al año. Durante los años treinta destacó la Annual Communion Breakfast, con Misa en St. Paul y desayuno en Harvard Union, así como los cursos cuaresmales, que iniciaron en esos años. Al comienzo de la década de los cincuenta, el programa incluía una hora de adoración en el Santuario de St. Clement y una Misa dialogada, el cuarto jueves de cada mes; un retiro de fin de semana, en febrero; una Misa solemne en St. Paul, al comienzo de

<sup>137</sup> «But the magazine as a whole will deal with current controversies and developments in a manner that is both Harvard and Catholic. These two traditions are not incompatible». *About the Current, Current*, octubre-noviembre de 1959, p. 2.

<sup>138</sup> Report (59-60), p. 3.

cada semestre y la Comunión general, el cuarto domingo de cada mes. Un pequeño grupo, además, participaba en la Misa dialogada, que se celebraba todos los miércoles por la mañana, en St. Paul<sup>139</sup>.

Cuando Fr. Porras se hizo cargo de la capellanía, el programa de actividades espirituales continuó, en buena parte, con esas prácticas tradicionales. La Misa solemne y el sermón de inauguración del curso, que celebraba el vicario general y párroco de St. Paul, en la parroquia; los ejercicios espirituales anuales y la Communion Breakfast.

Sobre ese trasfondo de continuidad se podría también individuar una nota característica, que cabría describirse como el horizonte de la búsqueda de la santidad y del apostolado, en el que Porras situaba todas las prácticas y medios tradicionales católicos. Como se vio anteriormente, el capellán estaba convencido de que la clave para conseguir que los católicos laicos no sólo no se vieran arrastrados por una atmósfera secularizada, sino que influyeran positivamente en ella, era ofrecerles los medios para su desarrollo espiritual. Y para Fr. Porras, ese desarrollo espiritual implicaba la búsqueda de la santidad cristiana, cada uno en el propio ambiente.

Con frecuencia, los estudiantes que se acercaban al capellán podían escuchar algunas ideas, que este había oído directamente del fundador del Opus Dei: «Tienes obligación de santificarte. —Tú también. —¿Quién piensa que ésta es labor exclusiva de sacerdotes y religiosos? A todos, sin excepción, dijo el Señor: “Sed perfectos, como mi Padre Celestial es perfecto”»<sup>140</sup>. «Una hora de estudio, para un apóstol moderno, es una hora de oración»<sup>141</sup>. «Estudiante: fórmate en una piedad sólida y activa, destaca en el estudio, siente anhelos firmes de apostolado profesional. —Y yo te prometo, con ese vigor de tu formación religiosa y científica, prontas y dilatadas expansiones»<sup>142</sup>. «Es preciso que seas “hombre de Dios”, hombre de vida interior, hombre de oración y de sacrificio. —Tu apostolado debe ser una superabundancia de tu vida “para adentro”»<sup>143</sup>. «¿Te ríes porque te digo que tienes “vocación matrimonial”? —Pues la tienes: así, vocación»<sup>144</sup>.

Ciertamente, a la altura de los años cincuenta, proponer a los laicos la santidad no era algo completamente insólito. En el seno del catolicismo ame-

<sup>139</sup> Cfr. WILLS, *The Catholics*, pp. 80-96.

<sup>140</sup> Josemaría ESCRIVÁ, *Camino*, Madrid, Rialp, 2002<sup>77</sup>, n. 291.

<sup>141</sup> *Ibid.*, n. 335.

<sup>142</sup> *Ibid.*, n. 346.

<sup>143</sup> *Ibid.*, n. 961.

<sup>144</sup> *Ibid.*, n. 27.

ricano anterior al Concilio Vaticano II, surgieron una serie de movimientos de carácter laical que aspiraban a una vida espiritual profunda y a una mayor coherencia entre vida religiosa y existencia cotidiana, al tiempo que se empeñaban en hacer presente en la sociedad los principios cristianos. Sus miembros anhelaban también una mayor implicación en la misión de la Iglesia. Ejemplos de este “lay awakening”, anterior al Concilio, fueron iniciativas tan diversas como la revista *Commonweal*, el Catholic Worker Movement de Dorothy Day; los Young Christian Workers; el Christian Family Movement; y el Grail<sup>145</sup>. Al mismo tiempo, estas propuestas –muchas de las cuales se movían en el horizonte de la Acción Católica– estaban lejos de ser patrimonio común de los católicos. De hecho, para muchos jóvenes católicos en Harvard, escuchar a su capellán que estaban llamados a alcanzar la santidad y a difundir el Evangelio, no a pesar de estar en Harvard, sino precisamente a través de su trabajo intelectual y de sus relaciones profesionales y de amistad en el campus, resultaba novedoso y atractivo<sup>146</sup>.

En ese horizonte general de la santidad y el apostolado, cabría destacar tres actividades a las que Fr. William Porras concedió particular relevancia en su programa espiritual: la Misa en Harvard; el asesoramiento espiritual personal, y los retiros mensuales y ejercicios espirituales.

#### a) *Misa en Harvard*

Aunque el HCC había nacido sin conexión directa con la parroquia de St. Paul, lógicamente, pronto entró en su órbita. St. Paul era el lugar natural donde un buen número de los católicos de Harvard asistían al Sacrificio del Altar. Y así parece que continuó durante los años de Fr. Porras<sup>147</sup>.

<sup>145</sup> Cfr. Joseph CHINNICI, *The Catholic Community at Prayer*, en James M. O'TOOLE (ed.), *Habits of devotion: Catholic religious practice in twentieth-century America*, Ithaca (NY), Cornell University Press, 2004, pp. 41-51; James HENNESEY, *American Catholics. A History of the Roman Catholic Community in the United States*, New York (NY), Oxford University Press, 1981, pp. 255, 265 y 266; Claire E. WOLFTEICH, *American Catholics through the Twentieth Century*, New York (NY), The Crossroad Publishing Company, 2001, p. 26; GLEASON, *Contending With Modernity*, p. 122 y O'TOOLE, *The Faithful*, pp. 158-198.

<sup>146</sup> Cfr. por ejemplo, GUEGUEN, *The Early Days of Opus Dei in Boston*, pp. 75, 100 y 109.

<sup>147</sup> «The Harvard students who are Catholics have their own chaplain, Fr. William Porras of Opus Dei, but many come also to St. Paul's and at eight o'clock on Saturday mornings they assist at a dialogue Mass with “four degree” participation. One of the students reads the epistle, another the gospel». *St. Paul's Liturgy in 1960*, en WILLS, *The Catholics*, p. 51.

Al mismo tiempo, desde el comienzo de su capellanía en 1954, Porras mostró especial interés en poder ofrecer a los estudiantes católicos la posibilidad de participar en la Misa en su propio campus<sup>148</sup>.

Después de varias gestiones con el arzobispo, con el párroco de St. Paul y con las autoridades de Harvard, Porras podía escribir, en septiembre de 1955: «También me dio permiso el arzobispo para celebrar en Harvard; esto es un triunfo pues jamás ha habido Misa allí [...]. Por ahora sólo convendrá celebrar allí los Primeros Viernes pero el arzobispo lo dejó a mi discreción»<sup>149</sup>.

El lugar designado era una habitación de PBH. De ahí las palabras de Fr. Porras –«jamás ha habido Misa allí»–, con las que se refería al *old yard* de Harvard y no al campus en general. Como es sabido, en 1937, tres días después de haber recibido el doctorado *honoris causa*, el cardenal de Boston, William H. O’Connell, había oficiado una primera Misa en el Harvard Stadium<sup>150</sup>.

La primera Misa de Porras en PBH tuvo lugar en octubre de 1955. El capellán escribía con satisfacción sobre lo que consideraba un éxito: setenta y cinco comulgantes, y el sucesivo desayuno que ofreció la posibilidad de compartir un rato con los estudiantes<sup>151</sup>.

Lo que no llegó a conseguir el nuevo capellán, a pesar de sus intentos, fue trasladar la celebración de la Misa a la capilla de la universidad, The Memorial Church, situada frente a la Widener Library. Porras plantearía la cuestión al arzobispo en julio de 1956. Cushing le dio alguna esperanza, aunque no le parecía fácil. «Tuvimos que mandar un informe al Delegado Apostólico sobre las capillas del Tecnológico (M.I.T.) y de *Brandeis*<sup>152</sup>, pero infórmese bien del asunto –decía el arzobispo–, y escríbame una carta con los datos y veremos lo que se puede hacer»<sup>153</sup>. En agosto de 1956, Fr. Porras aún

<sup>148</sup> Las primeras referencias son de junio de 1955. Carta de Guillermo Porras a Michael Curtin, 15 de julio de 1955, AGP, serie M.1.1, 1149-A3. En esa carta se define la cuestión como «un tema muy delicado, con el que no quiere crear ningún tipo de antagonismo».

<sup>149</sup> Carta de Guillermo Porras a Josemaría Escrivá, 30 de septiembre de 1955, AGP, serie M.1.1, 1149-B1.

<sup>150</sup> WILLS, *The Catholics*, p. 211, nota 97.

<sup>151</sup> «Yesterday we had the Mass at Harvard which I consider a terrific success – 75 communicants. The breakfast afterwards was a good chance to be with them». Carta de Guillermo Porras a José Luis Múzquiz, 9 de octubre de 1955, AGP, serie M.1.1, 1149-A3.

<sup>152</sup> Brandeis University había sido fundada en 1948 por la comunidad judía en Estados Unidos. En esa época había unos cien católicos y el obispo inauguró una capilla y encargó la capellanía a los paulistas. Carta de Guillermo Porras a Josemaría Escrivá, 11 de marzo de 1956, AGP, serie M.1.1, 1152-A7.

<sup>153</sup> Anotaciones de Guillermo Porras, 23 de julio de 1956, AGP, serie E.4.2, 91-1.

mantenía esperanzas: «Ha sido capilla luterana, unitaria, etc. Pero ahora no pertenece a ninguna secta protestante. [...] Todavía faltan por aclarar algunos detalles pero creo que lo conseguiremos»<sup>154</sup>. Finalmente, las esperanzas no resultaron fundadas y Porras y sus estudiantes tuvieron que contentarse con la Misa que continuó celebrándose, una vez al mes, en PBH.

### b) *Dirección espiritual personal*

Fr. William Porras estaba convencido de que la dirección espiritual, tal como había aprendido de Josemaría Escrivá, era una ayuda indispensable para la vida cristiana. De ahí el empeño que puso para ofrecer a los estudiantes de Harvard este acompañamiento espiritual, que estaba encaminado, principalmente, a enseñar la vida de oración<sup>155</sup>.

Durante su primer año en Harvard, Porras llevó a cabo esta tarea en los lugares más variados: en las *houses* de los alumnos, en un coche, por la calle, en una cafetería o en su propia residencia, Trimount House. Desde que el HCC dispuso de los locales en PBH, el capellán estableció un horario de atención a los jóvenes, que cubría tres tardes a la semana. Sus notas están llenas de referencias a esta tarea<sup>156</sup>. «Tampoco es raro –escribía– que acudan no-católicos a pedir su opinión al sacerdote sobre problemas que surgen en clase»<sup>157</sup>.

El tiempo dedicado a esta tarea pronto resultó insuficiente: «Cada año van más estudiantes a consultar problemas y a dirigirse»<sup>158</sup>. Desde 1957, el sacerdote dedicó además una tarde a la semana para atender a los jóvenes en el M.I.T. y, desde 1958, comenzó con la misma tarea en la Harvard Business School, donde también había conseguido unos locales<sup>159</sup>.

<sup>154</sup> Carta de Guillermo Porras a Josemaría Escrivá, 15 de agosto de 1956, AGP, serie M.1.1, 1152-B1.

<sup>155</sup> Así, por ejemplo, se expresaba el fundador en uno de sus más antiguos escritos: «20 / Oración. Mucho sobre este tema, porque, si no hacéis de los chicos hombres de oración, habéis perdido el tiempo». Josemaría ESCRIVÁ, *Instrucción 9-I-1935*, n. 133, AGP, serie A-3, leg. 48, carp. 2, exp. 1.

<sup>156</sup> «The office hours have also turned out well, no crazy problems but on the contrary spiritual advice and confessions». Carta de Guillermo Porras a José Luis Múzquiz, 9 de octubre de 1955, AGP, serie M.1.1, 1149-B1.

<sup>157</sup> Memorandum (1957), p. 4.

<sup>158</sup> Memorandum (1957), p. 3. «Office hours at Harvard are now proving to be insufficient. This year more and more fellows are coming for different things –including two for instructions. Maybe late on when we have another priest we can add another day». Carta de Guillermo Porras a José Luis Múzquiz, 15 de octubre de 1956, AGP, serie M.1.1, 1152-B1.

<sup>159</sup> «Harvard –escribió el capellán, a finales de 1958– is a busy place these days. I have schedule

Sobre su tarea en la Harvard Business School, el mismo Porrás anotaba: «Estas últimas semanas hemos visto el milagro de la gracia operando en estas almas, especialmente en los estudiantes de la Escuela de Administración de Negocios»<sup>160</sup>.

Dennis Helming, uno de los jóvenes que tuvo ocasión de acudir a la dirección espiritual de Fr. Porrás en Harvard, lo describía así: «Fr. Bill [William Porrás] era un hombre impresionante, debido a su edad, a su sólido aspecto, discreción y autoridad. Me escuchaba y no hablaba demasiado»<sup>161</sup>.

Porrás era consciente de que esta tarea quedaba completamente fuera de las estadísticas del HCC y así se lo hacía presente al arzobispo<sup>162</sup>. Este, por su parte, parecía satisfecho con su modo de proceder: «Usted lo está haciendo de la mejor manera. El contacto personal es la manera de conocerles de verdad y hacer más por ellos»<sup>163</sup>.

### c) Retiros mensuales y ejercicios espirituales

Fr. Porrás mantuvo la costumbre, arraigada en el HCC, de organizar ejercicios espirituales de un fin de semana, una o dos veces al año. Al mismo tiempo, incorporó la novedad de unos días de “retiro mensual”, que comenzó organizando en Trimount House los terceros domingos de cada mes<sup>164</sup>. Para ello, habilitó una zona de la casa, de modo que esta actividad del HCC no interfiriera con el ritmo propio de la residencia.

office hours at the Business School this year for the first time in history. The Dean has given the Chaplains the use of a suite of rooms nicely located. There are 198 Catholics there this year». Carta de Guillermo Porrás a Cormac Burke, 20 de noviembre de 1958, AGP, serie M.1.1, 1162-D1. Sobre sus buenas relaciones con el paulista Fr. Edward Nugent, capellán del M.I.T. y de la Law School, cfr. GUEGUEN, *The Early Days of Opus Dei in Cambridge*, p. 268. Sobre la actividad en la Harvard Business School, cfr. *ibid.*, pp. 284-285.

<sup>160</sup> Carta de Guillermo Porrás a Josemaría Escrivá, 1 de mayo de 1959, AGP, serie M.1.1, 1168-A8.

<sup>161</sup> «Father Bill was an impressive man, owing to his age, solid appearance, discretion and authority. He heard me out without saying so much». Cit. en GUEGUEN, *The Early Days of Opus Dei in Boston*, p. 109.

<sup>162</sup> «It is hardly possible to judge the degree of spirituality or of devotion by the statistics given above. Some of the students who come to me regularly for spiritual guidance, and some who are daily communicants refuse to join the Catholic Club and any other form of organizations at Harvard». Report (54-58), p. 10.

<sup>163</sup> Anotaciones de Guillermo Porrás, 6 de septiembre de 1955, AGP, serie E.4.2, 91-1.

<sup>164</sup> Report (54-58), p. 12.

Sobre el impacto de estas actividades, sirvan de ejemplo dos testimonios. Carl Schmitt, que por entonces hacía su doctorado en Historia en Harvard, dejó escrito:

El retiro, a comienzos de febrero, fue en Miramar, en una casa que tienen los Franciscanos en Duxbury. Mi compañero de habitación era Vincent Solomita, profesor de prácticas en arquitectura. La primera meditación de Fr. Bill me impresionó mucho. Apuntaba con su dedo a las vidrieras de la capilla, haciendo ver que, en la larga fila de santos allí representados, no había ningún laico<sup>165</sup>.

Y el mismo Vincent Solomita escribía a Fr. Porras: «El último retiro fue una gracia de Dios estupenda para mí. Desde la primera meditación a la última; sus orientaciones, inspiración y presencia permanecerán en mi memoria durante mucho tiempo y en mi corazón y alma para siempre»<sup>166</sup>.

Como se ve en la carta precedente, Porras quiso extender la actividad de los retiros también a los profesores.

Hay unos 25 católicos –número muy bajo teniendo en cuenta el total de 1.000– que ocupan cátedras o puestos de importancia en Harvard, algunos de altura como el decano de la Facultad de Arquitectura. A todos se les ha conocido y tratado, algunos asistieron a la tanda de ejercicios que organizamos el año pasado y a algún día de retiro. En ambos se logró al menos que se conocieran entre ellos e hicieran amistad<sup>167</sup>.

### *Un programa cultural con fuerte contenido filosófico y teológico*

En la visión de William Porras, el programa cultural del HCC debía estar inseparablemente unido al horizonte espiritual, ya que la fe cristiana reclamaba el diálogo con la razón, y ese diálogo debía establecerse a nivel universitario. Por otro lado, esta era la aspiración de los católicos de Har-

<sup>165</sup> «The retreat, in early February, was at Miramar, the Franciscan house in Duxbury. My roommate was Vincent Solomita, a young architecture instructor. Father Bill's first meditation made a strong impression on me. He pointed to the stained glass windows—a lineup of saints, none of them lay people». GUEGUEN, *The Early Days of Opus Dei in Boston*, p. 100.

<sup>166</sup> «This past week end retreat has been for me a magnificent grace from God. From the first conference to the last your guidance, inspiration, and presence will remain with my memory for a long time to come, as in my heart and soul forever». Carta de Vincent Solomita a Guillermo Porras, s.f. [1955], AGP, serie M.1.1, 1149-B1.

<sup>167</sup> Memorandum (1957), p. 5.

vard. «He must be eminently qualified to handle the intellectual problems of students on the university level»<sup>168</sup>, escribía en 1950 John J. Trudon, *chairman* del Catholic Club Fund Committee, describiendo al arzobispo el perfil que debería tener el capellán. Cabe pensar que Fr. Porras, joven académico formado en universidades seculares, encajaba bien en ese perfil.

Desde el comienzo de su tarea, Porras enfatizó la necesidad de una buena formación filosófica y teológica por parte de los estudiantes católicos para entrar, sin complejos, en un diálogo constructivo con una cultura secularizada. Y este principio articuló el proyecto cultural del HCC.

El HCC, desde sus inicios, había organizado encuentros culturales, abiertos también a los no católicos, con un ritmo y frecuencia que había variado a lo largo de su historia, desde un mínimo de uno a un máximo de cuatro eventos al mes: conferencias, seminarios, o cursos de apologética y doctrina<sup>169</sup>.

Durante la capellanía de Porras, el programa cultural experimentó un crecimiento sin precedentes, alcanzando muy pronto el ritmo de tres eventos culturales cada semana. Esos actos se estructuraban en tres formatos diversos: 1. Seminar or Lecture series, con un mismo ponente durante todo un semestre; 2. Lecture meeting, con ponentes, sacerdotes o seculares, del área de Cambridge o Boston y alrededores; y 3. Conferencias impartidas por *big names*, invitados que venían de otras zonas del país. Estas últimas conferencias tenían lugar en auditorios de gran capacidad, y alguna de ellas, como la del jesuita británico Fr. Martin D'Arcy, en febrero de 1957, llegó a reunir a unas ochocientas cincuenta personas<sup>170</sup>.

Para William Porras, la prioridad no era tanto la cantidad como la calidad de los ponentes. Tanto si eran laicos como clérigos, lo importante era que fueran «intelectuales destacados»<sup>171</sup>. La enumeración de algunos ponentes y de los temas abordados pueden dar idea de hasta qué punto consiguió hacer realidad sus aspiraciones<sup>172</sup>. Se ofrecen ejemplos de cada uno de los tres formatos.

<sup>168</sup> Carta de John J. Trudon a Richard Cushing, 18 de marzo de 1950, AAB, Harvard-Radcliffe Catholic Club, M-2178.

<sup>169</sup> WILLS, *The Catholics*, p. 80.

<sup>170</sup> Carta de Guillermo Porras a José Luis Múzquiz, 22 de enero [de 1957], AGP, serie M.1.1, 1157-A12.

<sup>171</sup> Memorandum (1957), p. 4.

<sup>172</sup> La abundante correspondencia conservada en AAB, St. Paul's Parish, Box 1, es de particular interés para conocer el nombre de las personas invitadas. También se pueden consultar los anuncios de las actividades que se conservan tanto en carteles, como en los números de *Harvard Catholic Club Newsletter* y *Current*. HUA.

Los Seminars abordaron principalmente cuestiones de filosofía, teología y Biblia y tenían lugar en PBH, durante un entero semestre. En febrero de 1956, por ejemplo, Fr. James F. Redding, profesor en Emmanuel College y antiguo alumno de la Harvard School of Education, comenzó un seminario sobre filosofía. Redding era autor de *The Philosophic Modernism of Nicholas A. Berdyaev* (Boston, 1945) y *The Virtue of Prudence in the Writings of St. Thomas Aquinas* (New York, 1950). Antes de que iniciara el seminario, el secretario del HCC comunicaba al bibliotecario de *Lamont Library* el libro que pensaban usar –la traducción de Anton C. Pegis de la *Summa contra Gentiles*– para que hubiera suficientes copias a disposición de los estudiantes<sup>173</sup>.

También dictaron seminarios el Rev. Frederick McManus, formado en la Catholic University of America y relevante líder en el diálogo entre católicos y ortodoxos; el Rev. J. Moriarty S.J., experto en Sagrada Escritura, que abordó cuestiones como el *Kerygma*, los *Dead Sea Scrolls*, o *The divinity of Christ*; y Fr. Williams Haas O.P., del St. Stephen Priory en Dover. Haas impartió, durante tres semestres consecutivos (curso 1958-59 y el primer semestre del curso 1959-60), un curso sobre filosofía tomista, que fue muy seguido, tanto por católicos como por no católicos<sup>174</sup>. Sin embargo, tuvo que dejar de impartir los seminarios al ser nombrado presidente del Providence College<sup>175</sup>. Por su parte, Walter J. Furlong, canciller de la diócesis, impartió una serie de conferencias sobre Derecho Canónico.

Al pasar a los Lecture meetings –conferencias con invitados locales–, la lista se amplía en exceso, por lo que se indican sólo algunos nombres a modo de ejemplo. En 1955, el Rev. Luke A. Farley, que en 1961 publicaría *Saints for the Modern Woman. A United Nations of Holiness for the Woman of Today*, habló sobre el matrimonio. El Rev. Matthew P. Stapleton, que había sido rector del Seminario de St. John, dio una serie de conferencias sobre la Biblia. En noviembre de 1955, el Dr. Roy Heffernan, de Tufts University, habló de *Doctors and Dogma*. En marzo de 1957, el jesuita Felix Talbot, que posteriormente enseñaría en Boston College, habló sobre *Religion: On the American Plan*, comentando el libro de Will Herberg, *Catholic, Protestant, Jew*. En febrero de

<sup>173</sup> Carta de James E. Manahan a un bibliotecario de Lamont Library, 30 de enero de 1956, AAB, St. Paul's Parish, Box 1.

<sup>174</sup> Report (58-59), p. 1.

<sup>175</sup> En esa ocasión fue posible leer en la revista de esa institución: «Is one of the few priests I have met who is able to both understand and communicate with our generation». «The Cowl», 17 de marzo de 1965.

1956, William Leonard S.J., conocido teólogo y escritor, y fundador y editor de la Boston College Liturgy and Life Collection, disertó sobre *The Dignity of the Role of the Layman in the Church*. También, en febrero de 1956, el Rev. Henry P. Ouellette, del Matignon High School (Cambridge), habló sobre *Conscience and super-ego*. En octubre de 1956, John Thomas Noonan, joven abogado y posteriormente profesor de Derecho y juez federal, dio una conferencia con el título *The Individual's participation in Developing Natural Law*.

Es posible documentar el impacto que tuvieron algunas de estas intervenciones, como la del Dr. John Doyle, que disertó en dos ocasiones sobre *A Catholic Doctor Looks at Birth Control*. En marzo de 1956, el presidente del HCC le agradecía su conferencia, informándole de que la mayor parte de la audiencia estaba compuesta por no católicos y muchos de ellos habían mejorado su percepción de la Iglesia Católica<sup>176</sup>.

Otros ponentes locales que podrían añadirse fueron, por ejemplo, los profesores de Harvard Jose Luis Sert, Francis Rogers, y el ex profesor y escritor Daniel Sargent.

La lista de *big names* invitados a Harvard por el HCC durante estos años también es larga. Ya se ha mencionado a Martin D'Arcy. Se podrían citar también al Dr. Erik von Kuehnelt-Leddihn, católico austriaco y teórico sociopolítico, que durante la dominación nazi había transcurrido algunos años en los Estados Unidos, y al Rev. Father Henry V. Sattler, Assistant Director of the Family Life Bureau, for the National Catholic Welfare Conference. Sattler era autor del libro *Parents, Children and the Facts of Life: A Text on Sex Education for Christian Parents and for Those Concerned with Helping Parents* y disertó sobre *The Challenge of Chastity*. La reseña que la *Newsletter* publicó tras la conferencia remarcaba con cierta ironía que, a pesar de tratarse de un tema "supuestamente represivo", la disertación ofreció una nueva visión del tema y suscitó un estimulante diálogo<sup>177</sup>. Asimismo, Thomas P. McTighe, Ph.D., profesor de Filosofía en Georgetown University, habló de *St. Thomas, Scholasticism and Modern Thought*; John Correia-Alfonso, conocido jesuita y acadé-

<sup>176</sup> «The majority of your audience was comprised of non-Catholics. And from their later remarks, I know that many of them went off with a different attitude towards the Church [...]. Thank you again for taking time from your busy schedule to explain the Church's position on birth control». Carta de James McMurphy a John Doyle, 14 de marzo de 1956, Corr. Fr Porras officers, 1956-1957, AAB, St. Paul's Parish, Box 1.

<sup>177</sup> «For a supposedly repressive subject, this talk presented a whole new outlook and stimulated a host of questions and discussion afterward». *Harvard Catholic Club Newsletter* n. 2, vol. 1, noviembre de 1955, p. 4.

mico indio, habló sobre *Hindu Spiritualism Today. Materialism and Modern India*. Father John M. Osterreicher, del Institute of Judeo-Christian Studies, en Seton Hall University, y editor de la revista *The Bridge*, disertó sobre *The Heirs of two testaments*. Osterreicher, líder del movimiento para la reconciliación entre judíos y católicos y uno de los artífices del documento del Vaticano II *Nostra aetate*, escribió a Porras agradeciendo la invitación y alabando el clima espiritual e intelectual que había encontrado<sup>178</sup>.

Anne Fremantle, conocida ensayista de religión, tituló su conferencia *The Holy and the Horrid: Promise and Performance in the Middle Ages*. Doctor Helen C. White, profesora de la Universidad de Wisconsin y primera mujer elegida presidente de la *American Association of University Professors* y de la *American Association of University Women* (AAUW), habló sobre *The Student and His Religion*. Y Charles B. Flood, conocido escritor, abordó *The current Literary Scene*. El antiguo alumno de Harvard John LaFarge S.J. disertó, al menos, en dos ocasiones: *Why Be Social Minded?* y *Mature Faith in a Confused Year*. También LaFarge dejó por escrito sus positivas impresiones y envió a Fr. Porras sus mejores deseos de que el HCC continuara en esa línea<sup>179</sup>.

Como se ha podido observar fueron bastantes los jesuitas que tomaron parte en el programa cultural del HCC durante los años de capellanía de William Porras. Desde 1959, el mismo Porras relataba que, gracias a los jesuitas que estudiaban en Harvard, se habían comenzado nuevas actividades, como las “Houses Meetings”. Estas reuniones estaban organizadas por los mismos estudiantes, que se reunían para cenar en el comedor privado de sus casas, e invitaban a alguno de los estudiantes jesuitas para que moderara una discusión sobre un tema de interés común<sup>180</sup>.

Otros nombres de los que Porras daba noticia en sus informes fueron Most. Rev. John J. Wright y Dr. George M. Schuster. Cabría señalar también

<sup>178</sup> «I'm sure you realize how much I enjoyed my visit. The fact that I begged to be invited again shows how much I felt at home and how congenial I found the intellectual and spiritual climate of the club». Carta de John M. Osterreicher a Guillermo Porras, marzo de 1958, AAB, St. Paul's Parish, Box 1.

<sup>179</sup> «I enjoyed every moment of the visit. It was a very delightful experience, especially the talks with some of the men themselves. Let us hope that the brighter look that things have taken on recently may continue to grow. Best wishes to yourself and Father Porras». Carta de John LaFarge a John Dowling, 16 de mayo de 1958, AAB, St. Paul's Parish, Box 1.

<sup>180</sup> «A new development has been possible thanks to the help of Jesuit Fathers who are studying at Harvard. This consists in our so-called 'Houses Meetings' organized by the students living in each house». Report (59-60), p. 2. En WILLS, *The Catholics*, p. 95, estas palabras aparecen introducidas como «students reported», sin citar la fuente.

algunos que fueron invitados, pero excusaron su participación por problemas de agenda: Mrs. Claire Booth Luce, embajadora de los Estados Unidos ante Italia; Thomas E. Murray, de la United States Atomic Energy Commission; John Courtney Murray S.J., o Walter Kerr, del *New York Herald Tribune*.

El recorrido a lo largo del programa cultural de la capellanía de Fr. Porras se cierra haciendo referencia al Communion Breakfast. En realidad, se trataba de un acto a caballo entre el programa religioso, cultural y social, pues consistía en una Misa en St. Paul y un desayuno con un conferenciante invitado, en algún hotel cercano. En la época de Fr. Porras, el Communion Breakfast tuvo lugar los primeros domingos de diciembre.

En 1955, se intentó, sin éxito, contar con el cardenal Spellman, y fue sustituido por Hugh Scott Taylor. Desde 1927, Taylor era el David B. Jones Professor of Chemistry en Princeton University, y en esta época era decano de la Graduate School. El decano de Princeton habló sobre *American Catholics and Intellectual Responsibilities* y asistieron doscientas cincuenta personas<sup>181</sup>. «He's all for intellectual apostolate»<sup>182</sup>, escribía Fr. Porras. El invitado de 1957 fue el conocido historiador Msgr. Tracy Ellis, de la Catholic University of America. También un historiador fue el invitado de 1958, Carlton J.H. Hayes, respetado profesor de Historia en Columbia University. Hayes, converso al catolicismo, había sido muy activo en el movimiento de católicos laicos en los años veinte. Participó en los orígenes de la revista *Commonweal*, en 1924, y fue el primer Catholic co-charmain de la National Conference of Christians and Jews, en 1928. También en los años veinte, había sido un impulsor del crecimiento de la actividad investigadora en instituciones católicas de educación superior<sup>183</sup>. El orador de 1959 fue el agustino Fr. Georges Tavard, experto en historia de la teología, ecumenismo y espiritualidad.

Los nombres y temas que han aparecido en las líneas precedentes ponen de manifiesto una fuerte presencia de la filosofía y de la teología en el programa cultural del HCC durante esos años, aunque parece que tampoco faltaron la literatura, el derecho y la historia.

Sin embargo, la aportación cultural del HCC a la comunidad académica de Harvard en estos años no quedaría completa sin hacer referencia a la creación de la Charles Chauncey Stillman Guest Professorship of Roman

<sup>181</sup> Hay una fotografía del evento en WILLS, *The Catholics*, p. 95 (se puede ver a Porras en la mesa presidencial).

<sup>182</sup> Carta de Guillermo Porras a José Luis Múzquiz, 5 de diciembre de 1955, AGP, serie M.1.1, 1149-B1.

<sup>183</sup> Cfr. GLEASON, *Contending With Modernity*, p. 147.

Catholic Studies. Si bien la cátedra rebasaba el ámbito del HCC, parece claro que el HCC y su capellán fueron determinantes en su puesta en marcha.

#### LA CHARLES CHAUNCEY STILLMAN GUEST PROFESSORSHIP OF ROMAN CATHOLIC STUDIES. CHRISTOPHER DAWSON EN HARVARD

La mayor parte de la bibliografía disponible sobre el origen de la Charles Chauncey Stillman Guest Professorship of Roman Catholic Studies concuerda en situar al HCC como uno de sus promotores principales<sup>184</sup>. Lo que no es posible acertar en esas publicaciones es el papel jugado por el capellán Porras<sup>185</sup>. A continuación, me propongo completar esos relatos y hacer emerger la figura de Fr. William Porras, partiendo de la documentación localizada en el Archivo de la Archidiócesis de Boston y en el Archivo General de la Prelatura del Opus Dei.

En marzo de 1956, el HCC manifestó formalmente al presidente Pusey su interés por promover una cátedra de estudios católicos en Harvard<sup>186</sup>. En el Archivo de la Diócesis de Boston se conserva la respuesta que el presidente de Harvard envió al presidente del HCC, con fecha 30 de abril de 1956, en la que decía: «I shall hope to be in touch with you later about your proposal»<sup>187</sup>.

Antes de recibir la respuesta de Pusey, Fr. Porras había visitado al arzobispo con la Junta directiva del HCC para exponerle varios proyectos, entre

<sup>184</sup> He localizado cuatro publicaciones que contienen datos sobre la creación de la cátedra. En primer lugar los recuerdos que Daniel Callahan, asistente de Dawson durante su estancia en Harvard, publicó en «Harvard Theological Review» 66 (1973) bajo el título *Christopher Dawson 12 October 1889 – 25 May 1970*; también WILLS, *The Catholics*, pp. 97-98; igualmente disponemos de los recuerdos de la hija de Dawson, Christina SCOTT, *A Historian and his World. A Life of Christopher Dawson, 1889-1970*, London, Sheed & Ward, 1984, p. 18. Conviene advertir que el relato de estos acontecimientos previos a su llegada a Harvard depende fundamentalmente de Daniel Callahan. Por último, se podría citar a GUEGUEN, *The Early Days of Opus Dei in Cambridge*, pp. 255-294, que aborda la cuestión en las pp. 269-271.

<sup>185</sup> Solo el artículo de GUEGUEN, *The Early Days of Opus Dei in Cambridge*, pp. 269-271, hace referencia al papel que jugó Fr. Porras desde el HCC pero, como el resto de las obras citadas, documenta la cuestión apoyándose sólo en testimonios.

<sup>186</sup> Según Callahan, «The idea of a chair of Catholic theology at Harvard was a topic of hopeful discussions as early as 1952» (CALLAHAN, *Christopher Dawson*, p. 97), aunque fue solo en 1956 cuando, gracias al impulso del HCC, empezó a tomar cuerpo. No ha sido posible saber cuáles son las fuentes que llevan a Callahan a hacer esa afirmación.

<sup>187</sup> Pusey está respondiendo a una segunda carta de Horgan, pues la primera, de fecha 19 de marzo, nunca llegó a la mesa del presidente. Carta de Nathan Pusey a David A. Horgan, 30 de abril de 1956, Corr. Fr Porras officers, 1956-1957, AAB, St. Paul's Parish, Box 1.

los que se encontraba «la posibilidad de establecer la cátedra de estudios católicos en Harvard. Le gustó mucho todo esto», comentaba Fr. Porrás<sup>188</sup>.

Ante las primeras reacciones positivas del presidente de Harvard y del arzobispo de Boston, el Alumni Council del HCC –la nueva institución creada por Fr. Porrás–, abordó, en su primera reunión de mayo de 1956, el «Plan for the establishment of a University Chair in Catholic Theology or Philosophy»<sup>189</sup>.

Durante el verano de 1956, Fr. Porrás pensaba que el proyecto estaba bastante maduro como para comentarlo con san Josemaría en estos términos:

En Harvard tenemos dos grandes proyectos a los cuales ya casi tenemos la aprobación del Arzobispo y de las autoridades Universitarias. Uno consiste en utilizar la capilla de la Universidad para decir Misa [como ya se vio, este proyecto no fue adelante]. El otro proyecto va más adelantado y sólo falta el dinero para llevarlo a cabo. Consiste en establecer una cátedra de “pensamiento católico”. Lo más difícil es que lo apoyara la universidad y ya lo hemos logrado. Este es un triunfo que repercutirá por todo el país por ser Harvard la Universidad de mas abolengo y el modelo para muchas de las más pequeñas. Con esto no será difícil que haya una reacción en cadena y las otras hagan lo mismo<sup>190</sup>.

Después del verano, el presidente del HCC, David A. Horgan, transmitía al arzobispo que el presidente Pusey había escrito al HCC anunciando su deseo de ayudar en el establecimiento de una cátedra de Teología Católica en la Harvard Divinity School<sup>191</sup>. Le explicaba también que los católicos interesados debían proveer el dinero –cuatrocientos mil dólares–, para lo que habían organizado una reunión con el fin de planear la obtención de fondos. Horgan terminaba su carta expresando su deseo de poder contar con la ayuda del arzobispado<sup>192</sup>.

<sup>188</sup> Anotaciones de Guillermo Porrás, 23 de abril de 1956, AGP, serie E.4.2, 91-1.

<sup>189</sup> Acta de la primera reunión del Alumni Council, 29 de mayo de 1956, Harvard Catholic Club, Alumni Council, 1956-1962, AAB, St. Paul's Parish, Box 1.

<sup>190</sup> Carta de Guillermo Porrás a Josemaría Escrivá, 15 de agosto de 1956, AGP, serie M.1.1, 1152-B1.

<sup>191</sup> «President Pusey has recently written us that the Harvard Corporation would be desirous of helping the Harvard Catholic Club endow a chair of Catholic Theology in Harvard Divinity School». Carta de David A. Horgan a Richard Cushing, 25 de septiembre de 1956, AAB, Harvard-Radcliffe Catholic Club, M-2178.

<sup>192</sup> «It is our hope that we will be able to include you or your appointed representative in helping us form these plans». Carta de David A. Horgan a Richard Cushing, 25 de sep-

La respuesta de Cushing no tardó en llegar, a través de su secretario. En octubre, comunicaba a Horgan que el arzobispo no tenía ningún inconveniente en que se emprendiera la búsqueda de fondos para la cátedra en Harvard. Pero advertía que la archidiócesis no podría ayudar económicamente<sup>193</sup>.

Durante el mismo mes de octubre de 1956, Porras sintetizaba la situación, apuntando que el HCC había recibido una carta del arzobispo autorizando la cátedra en Harvard, y que Dr. Rogers también se había implicado en el proyecto, contactando con algunos antiguos alumnos con sensibilidad para empresas intelectuales y con recursos financieros. Terminaba diciendo que dos de ellos viajarían a Boston para hablar con el decano y con el mismo Fr. Porras<sup>194</sup>.

Según el relato de Callahan, Francis M. Rogers, antiguo Dean of the Graduate Faculty y asesor del HCC, estableció contacto con Chauncey Stillman, a través del abogado de este último<sup>195</sup>. Por aquel entonces, Chauncey Devereux Stillman, graduado por Harvard en 1929 y convertido al catolicismo posteriormente, llevaba tiempo ponderando cómo ayudar simultáneamente a Harvard y a los católicos. El proyecto de la cátedra le pareció el mejor modo de hacerlo.

En la segunda reunión del Alumni Council, que tuvo lugar en octubre de 1956, se abordó nuevamente la cuestión de la cátedra. En esta ocasión, estaba

tiembre de 1956, AAB, Harvard-Radcliffe Catholic Club, M-2178. Resulta de interés señalar que en esa carta Horgan hace referencia explícita a que la cátedra se situará en la *Divinity School*. Según Callahan la discusión sobre el emplazamiento de la cátedra no comenzó hasta la primavera de 1957. Cfr. CALLAHAN, *Christopher Dawson*, p. 163. No he localizado la carta de Pusey a Horgan, pero podría ser la que recogió Porras, en uno de sus informes al arzobispo. Según el capellán, el presidente Pusey habría escrito a Horgan: «Let me say at once that the suggestion made by the Harvard Catholic Club is enormously interesting... The idea seems to be a good one. You are to be commended for having based it, and I shall be happy it can be brought to fruition». Report (54-58), p. 14.

<sup>193</sup> «His own extensive educational, cultural, and charitable program has assumed such proportions financially that will be unable to make any contribution toward drives connected with any of the many non-sectarian colleges within the Archdiocese». Carta de Lawrence J. Riley a David A. Horgan, 1 de octubre de 1965, AAB, Harvard-Radcliffe Catholic Club, M-2178.

<sup>194</sup> «The H.C.C. has received a letter from + C [abreviatura con la que se refería al arzobispo], authorizing the chair at Harvard. [...] Dr. Rogers has been on this too through some alumni in New York who are in the \$5.000.000 budget, who are very intellectual. Two of them are coming to Boston to talk with him and me». Anotaciones de Guillermo Porras, 6 de octubre de 1956, AGP, serie M.1.1, 1152-B1.

<sup>195</sup> Cfr. CALLAHAN, *Christopher Dawson*, pp. 162-163.

presente Rogers. El secretario del club leyó la correspondencia recibida del arzobispo y del presidente Pusey y William Porras informó al consejo de la reunión que tendrían el 30 de octubre Dr. Rogers y él mismo con dos antiguos alumnos, para abordar la cuestión de la financiación de la cátedra<sup>196</sup>.

Diez días después, Fr. Porras escribía sobre la cena que tuvo en el apartamento de Stillman, en New York City, durante la que el magnate manifestó su deseo de financiar la cátedra<sup>197</sup>. Y antes de que terminara el año 1956, el capellán constataba que las cosas se estaban moviendo más rápido de lo esperado y que Stillman planeaba viajar a Boston para encontrarse con el arzobispo<sup>198</sup>.

De este modo, en enero de 1957, el proyecto de subvencionar la Charles Chauncey Stillman Chair of Catholic Studies estaba perfilado, y Stillman y Rogers se reunieron con el presidente Pusey<sup>199</sup>.

William Porras escribía en los primeros días de enero: «La cátedra de teología en Harvard ya es un hecho. Los que dan el dinero han estado con el Arzobispo quien aprobó plenamente el plan así que no habrá ninguna dificultad. Se esperan críticas de algunos que no comprenderán pero como siempre las hay, no hay que hacer mucho caso. Esto tendrá muchas repercusiones pues será un ejemplo que seguirán otras universidades»<sup>200</sup>. Y pocos días después confirmaba que los encuentros de Stillman con Pusey y con el arzobispo habían sido un éxito y sólo quedaban pendientes algunos detalles<sup>201</sup>.

<sup>196</sup> «Father Porras informed the Council of an Oct. 30th meeting which he and Dr. Rogers are to have with certain alumni concerning the financial backing of the Chair at the College». Acta de la segunda reunión del Alumni Council, 17 de octubre de 1956, Harvard Catholic Club, Alumni Council, 1956-1962, AAB, St. Paul's Parish, Box 1.

<sup>197</sup> «Had supper with Stillman at his apt. (72nd St. at 5 Ave, beautiful place) and we talked at length on the chair at Harvard. He is definitely planning to endow it on his own. [...] After supper his lawyer arrived and we went through it all over again. I think it will work out much better this way». Carta de Guillermo Porras a José Luis Múzquiz, 26 de octubre de 1956, AGP, serie M.1.1, 1152-B1.

<sup>198</sup> «My conversation with + C seems to have precipitated things: Stillman is coming to see + C on Jan 2nd to discuss the Chair- if he is going that far it seems certain that he will give the money. Rogers has asked me to have dinner with him and Stillman that evening». Carta de Guillermo Porras a José Luis Múzquiz, 18 de diciembre de 1956, AGP, serie M.1.1, 1152-B1.

<sup>199</sup> Cfr. CALLAHAN, *Christopher Dawson*, p. 163.

<sup>200</sup> Carta de Guillermo Porras a Josemaría Escrivá, 4 de enero de 1957, AGP, serie M.1.1, 1157-A12.

<sup>201</sup> «Stillman's visit to + C was very successful; since then he has talked with Pusey. Both men

Quizá los pormenores que estaban aún pendientes eran los dos temas que, según el relato de Callahan, faltaban por definir en la primavera de 1957: el lugar en el que debería erigirse la cátedra, y la persona que debería ocuparla. Según Callahan, esas dos cuestiones abrieron «one of the great discussions of the century» en Harvard<sup>202</sup>.

En cualquier caso, llegados a este punto, el capellán y el HCC salieron de escena para dejar el protagonismo al presidente Pusey y a los decanos de las facultades de Arts and Sciences y de la Divinity School. Inicialmente se pensó situar la cátedra en la Faculty of Arts and Sciences, pero ante la oposición de su decano, comenzó un estudio para situarla en la Divinity School. Aquí también encontró oposición, pero durante el verano y el otoño de 1957, los obstáculos fueron superados gracias al trabajo conjunto del presidente Pusey y del decano de la Divinity School, Douglas Horton. Al mismo tiempo, se llegaba también a un acuerdo sobre el perfil de su futuro ocupante y la duración de su nombramiento. Aunque no se establecían requisitos confesionales, se acordó informalmente que el titular de la cátedra tendría que ser católico y que la ocuparía por un período de cinco años. Según Callahan, a comienzos de 1958 también se había logrado un consenso sobre su ocupante: el historiador inglés Christopher Dawson (1889-1970)<sup>203</sup>.

Así como resulta claro el papel jugado por Fr. Porras, desde el HCC, en los inicios de la cátedra, no he encontrado indicios documentales que puedan establecer una intervención suya, o de algún otro miembro del HCC, en la elección de Dawson. Gueguen parece hacer entender que el capellán Porras y el decano Rogers habrían sido también determinantes al proponer el nombre del historiador inglés, nombre que les habría sido sugerido por Carl Schmitt, un estudiante graduado en Historia medieval, que por entonces estaba haciendo el doctorado con Charles Taylor<sup>204</sup>. Por su parte, Christina Scott, la hija de Dawson, afirma que el mismo Stillman, compartiendo el deseo de su amigo y consejero, el jesuita John LaFarge, se habría inclinado por elegir a un católico inglés para cubrir el puesto<sup>205</sup>. Si

are very pleased, the money is ready and only the finishing touches are pending». Carta de Guillermo Porras a José Luis Múzquiz, 9 de enero de 1957, AGP, serie M.1.1, 1157-A12.

<sup>202</sup> Aunque, como se ha visto, a la altura de septiembre de 1956, el HCC tenía claro que la cátedra se instalaría en la *Divinity School*. Carta de David A. Horgan a Richard Cushing, 25 de septiembre de 1956, AAB, Harvard-Radcliffe Catholic Club, M-2178.

<sup>203</sup> Cfr. CALLAHAN, *Christopher Dawson*, pp. 164-165.

<sup>204</sup> Cfr. GUEGUEN, *The Early Days of Opus Dei in Cambridge*, p. 270, nota 42.

<sup>205</sup> Cfr. SCOTT, *A Historian*, p. 183.

atendemos a la literalidad de los dos testimonios, ambos relatos podrían ser compatibles. Mientras el jesuita podría haber sugerido la conveniencia de contar con un católico inglés, los del HCC habrían podido sugerir el nombre concreto de Dawson. Sea lo que fuere, lo cierto es que todas las personas implicadas: Stillman, Pusey, Cushing, Horton, Rodger y Porras, coincidieron en que la elección del candidato no podía haber sido más acertada.

En febrero de 1958, la Divinity School inauguraba la Charles Chauncey Stillman Guest Professorship of Roman Catholic Studies, y nombraba a Christopher Dawson como su primer receptor, aunque la noticia no se haría pública hasta no tener el refrendo final del Board of Overseers de Harvard. Con independencia del mayor o menor protagonismo que William Porras pudiera haber tenido en la elección del candidato, de lo que no hay duda es que el capellán siguió el tema muy de cerca. En marzo, Fr. Porras sabía que se estaban ultimando los detalles de la cátedra, que se había nombrado a Dawson y que la noticia se haría pública en abril<sup>206</sup>. Efectivamente, el 19 abril de 1958, *The Pilot* daba la noticia con todo detalle.

Se podría añadir que, durante el verano de 1958, momento en el que surgieron algunos problemas con el visado de Christopher Dawson y no era seguro que pudiera trasladarse, Porras propuso como alternativa al filósofo alemán Josef Pieper<sup>207</sup>. Finalmente todo se resolvió favorablemente para Dawson, que llegó a Harvard en octubre de 1958. Christopher Dawson sólo ocupó la cátedra durante cuatro años, pues su falta de salud le impidió cubrir los cinco previstos.

No es el momento de abordar el impacto que tuvieron Dawson y sus ideas sobre la necesidad de recuperar la cultura cristiana como base para la civilización occidental, en y fuera de Harvard<sup>208</sup>. Lo que sí parece pertinente añadir, pues afecta directamente al tema de nuestro estudio, son unas líneas en las que William Porras daba la noticia de la cátedra a algunos antiguos alumnos de Harvard, que se encontraban en Roma junto al fundador del Opus Dei, profundizando en su formación teológica. En esa carta, Porras

<sup>206</sup> Carta de Guillermo Porras a Cormac Burke, 30 de marzo de 1958, AGP, serie M.1.1, 1662-D2.

<sup>207</sup> Anotaciones de Guillermo Porras, 14 de julio de 1948, conservadas en *file: Boston 51-59*, Murray Hill Place, sede del gobierno regional del Opus Dei en U.S.A.

<sup>208</sup> Una aproximación al tema se puede encontrar en las obras ya citadas: SCOTT, *A Historian*, pp. 187-203; GLEASON, *Contending With Modernity*, pp. 114-115 y 255-256; HAYES, *A Catholic*, pp. 174-175.

parecía contento con la idea de que, en el futuro, nadie recordaría su papel en todo ese asunto<sup>209</sup>.

## TENDIENDO PUENTES ENTRE HARVARD Y LA ARCHIDIÓCESIS DE BOSTON

A lo largo de las páginas anteriores se ha podido comprobar que Fr. Porras intentó desarrollar su función de capellán en Harvard en un continuo y estrecho contacto con el arzobispo Cushing y este, por su parte, se mostraba contento con el trabajo del capellán<sup>210</sup>. Al mismo tiempo, las relaciones del arzobispo con Harvard, en 1954, no eran fluidas. Su situación se había complicado especialmente desde la crisis del St. Benedict Center. Pero, ya en los años previos a la llegada del presidente Pusey, Cushing había tenido algunos desencuentros con el entonces presidente, James Bryant Conant, a propósito de una disputa pública sobre la subvención a las escuelas católicas<sup>211</sup>.

Estando así las cosas, Porras se propuso, como uno de los objetivos de su capellanía, facilitar el acercamiento entre el arzobispo y la universidad. Como relata él mismo, en uno de sus primeros encuentros el arzobispo

me preguntó si había ido a Harvard y cómo iban las cosas. Le conté algunas cosas y que proyectamos organizar algo sencillo e íntimo para él en

<sup>209</sup> «The reaction to the Chair has been very good. A great deal of publicity has come from it, all favorable, and everyone is very happy. One well-known agnostic professor commented: “At last Harvard is a University”. The Archbishop is very pleased. There have been interviews, published, with Mr. Stillman, Dean Horton, etc. But the most wonderful thing about it all is that no one has linked it with me and our work at Harvard. This, I think, would be especially pleasing to the Father [J. Escrivá]. Years from now, no one even remember I was here at the time, or that me ever had any connection with this». Carta de Guillermo Porras a exalumnos de Harvard en Roma, 20 de mayo de 1958, AGP, serie M.1.1, 1162-D2.

<sup>210</sup> Junto a los encuentros periódicos que mantenía con el arzobispo, tres o cuatro veces al año, Fr. Porras enviaba información escrita de sus actividades y hacía llegar información a través de sus oficiales de otras actividades del Club, como las elecciones y sus resultados, o las actas de las reuniones del Alumni Council. Esta documentación está disponible en el archivo de la Diócesis de Boston, por ejemplo: Carta de James E. Manahan a Richard Cushing, 15 de enero de 1956 y de David A. Horgan a Richard Cushing, 25 de septiembre de 1956, AAB, Harvard-Radcliffe Catholic Club, M-2178; Harvard Catholic Club, Alumni Council, 1956-1962, St. Paul's Parish, Box 1; Catholic Activities at Harvard University, AT M (Chancery office. Miscellaneous)-1322.

<sup>211</sup> Cfr. John T. MCGREEVY, *Thinking on One's Own: Catholicism in the American Intellectual Imagination, 1928-1960*, «The Journal of American History» 84 (1997), pp. 97-131.

la primavera. Dijo que no le gustaba ir allí por la gente de Feeney y que sería mejor tener algo en Trimount House. Le dije que el plan era hacerlo en Radcliffe para que fueran los dos Clubes y que podíamos evitar toda publicidad. Le expliqué que parte de nuestro apostolado es aproximar a los fieles a la jerarquía para que tuvieran más cariño y mayor respeto. Le pareció muy bien<sup>212</sup>.

Como se ha visto, también William Porras había intentado establecer buenas relaciones con la comunidad de Harvard, empezando por el presidente Pusey. Desde los inicios del HCC, el presidente de Harvard había tomado parte en algunos actos organizados por el club, pero no parece que el capellán frecuentara su despacho.

Cuando me hice cargo del Club –escribe Fr. Porras–, uno de los primeros pasos que tomé fue pedir una cita con el Rector. Tuvieron que hacer algunas indagaciones porque no había ningún precedente, y cuando la concedieron y acudí, su secretaria (católica) me dijo: «es la primera vez que veo un sacerdote entrar en esta oficina». Estuvo muy cordial y se ofreció para ayudar en lo que hiciera falta<sup>213</sup>.

De este modo, el capellán Porras se situó en una posición que le permitió establecer puentes entre el arzobispo Cushing y el presidente Pusey. El medio para llevar a la práctica este acercamiento fue la institución de la Senior Reception, dentro del programa de actividades sociales del HCC.

Como se ha visto en las páginas anteriores, Fr. Porras no quiso implicarse personalmente en las actividades sociales del HCC, pues, según explicaba al arzobispo, prefería concentrar sus esfuerzos en las dimensiones espirituales e intelectuales del programa<sup>214</sup>. La Senior Reception fue la excepción.

La Senior Reception se concibió como una reunión –que tendría lugar anualmente, en abril o mayo–, con los miembros del HCC que se graduaban ese año, y a la que asistirían el presidente Pusey y el arzobispo Cushing. En febrero de 1956, el capellán invitó al arzobispo y consiguió su disponibilidad: «Asistirá a la recepción que proyectamos. Dijo que le gustaría cono-

<sup>212</sup> Anotaciones de Guillermo Porras, 12 de enero de 1955, AGP, serie E.4.2, 91-1.

<sup>213</sup> Memorandum (1957), p. 4.

<sup>214</sup> «The fourth Wednesday schedules a 'social' organized by the Club or by one of the women's college. I do not take any part in organizing, nor do I attend, these 'social' as I prefer to concentrate my efforts on the spiritual and intellectual aspects of the students life». Report (54-58), p. 12.

cer a Pusey. Espero que podamos conseguir que vaya Pusey»<sup>215</sup>. También el presidente Pusey mostró su conformidad y, en abril de 1956, tuvo lugar la primera edición de la Senior Reception. Asistieron también la presidenta del Radcliffe College y la presidenta del Radcliffe Catholic Club.

Según recoge Fr. Porras en sus notas, «asistieron unas 300 personas, muchos profesores, y le gustó [se refiere al arzobispo]. Cuando salimos me dijo: “Esto ha sido estupendo. Me parece bien conocer a esta gente y lo deberíamos hacer cada año”»<sup>216</sup>. El mismo Cushing, escribiendo a una sobrina suya poco después, le decía que era la primera vez que había tenido la ocasión de encontrar al presidente Pusey<sup>217</sup>.

*The Crimson*, por su parte, daba también la noticia, subrayando que era la primera vez que el arzobispo de Boston y el presidente de Harvard se encontraban personalmente<sup>218</sup>.

La recepción se repitió en los años sucesivos y, tras su segunda edición, Fr. Porras escribía «Entre las actividades sociales contamos también con una recepción anual, que iniciamos hace dos años a la cual han asistido el Arzobispo y el Rector (hasta ahora ni siquiera se conocían y ahora han hecho buena amistad, al grado que el Rector ha consultado con el Arzobispo alguna vez sobre una ley que se proponía adoptar el Congreso local)»<sup>219</sup>. A la muerte de Cushing, *The Crimson* escribía en su necrológica: «Cushing had a long connection with Harvard, and was known as a personal friend of President Pusey»<sup>220</sup>.

Tras la cuarta edición de la Senior Reception, en abril de 1959 –la primera de Cushing como cardenal–, el capellán anotaba que el arzobispo había quedado muy contento, pues habían asistido un gran número de profesores<sup>221</sup>. Dos meses después, el cardenal Cushing recibía el doctorado *honoris causa* en Harvard.

<sup>215</sup> Anotaciones de Guillermo Porras, 29 de febrero de 1956, AGP, serie E.4.2, 91-1.

<sup>216</sup> Anotaciones de Guillermo Porras, 1 de mayo de 1956, AGP, serie E.4.2, 91-1.

<sup>217</sup> «The President of Harvard was present. It was the first time I had the pleasure of meeting him». Carta de Richard Cushing a Kathleen Purcel, 3 de mayo de 1956, AGP, serie E.4.2, 91-1.

<sup>218</sup> «Over 200 students, alumni, faculty members, and parents yesterday attended the Harvard and Radcliffe Catholic Clubs' first annual reception for members of the senior class. RICHARD J. CUSHING, Archbishop of Boston, and President PUSEY, meeting for the first time, were the guests of honor. The coffee reception, held in Phillips Brooks House yesterday afternoon, marked the first time also, that either the President or the prelate had appeared before the College religious group». *The Crimson*, 1 de mayo de 1956.

<sup>219</sup> Memorandum (1957), p. 4.

<sup>220</sup> *The Crimson*, 3 de noviembre de 1970.

<sup>221</sup> «Most of the faculty was there and lots of students. He was very happy with it all. The

La Senior Reception de 1959 fue, en realidad, la última a la que asistió Cushing: aunque tenía intención de ir a la de 1960 –como escribía a Fr. Porras–, finalmente no le fue posible<sup>222</sup>.

## EL FINAL DE LA CAPELLANÍA

El 27 de junio de 1960, Fr. Porras mantuvo un encuentro con el cardenal Cushing y, siguiendo su costumbre, dejó unas notas escritas:

Hoy estuve con NAL [Cushing] para tratar principalmente mi renuncia a la capellanía de Harvard. Le dije que mis superiores querían que hiciera el doctorado en teología, que seguramente iría a Roma en octubre para ver qué requisitos hacían falta y regresaría a Boston; que además nos parecía que por haber llegado la labor en Harvard a una posición desarrollada y por tener él en proyecto que la parroquia se encargue de esa labor, era el momento oportuno, como una transición, para que un sacerdote diocesano se hiciese cargo<sup>223</sup>.

Con carta de 5 de julio, Cushing comunicaba al párroco Hickey que Fr. Joseph Collins sustituiría a Fr. Porras como capellán del HCC<sup>224</sup>.

Estas lacónicas evidencias documentales podrían hacer pensar que la capellanía de William Porras terminó del mismo modo, aparentemente veloz e inesperado, en que había comenzado. Parece claro, sin embargo, que las autoridades del Opus Dei habían visto que era llegado el momento –atendiendo a las circunstancias de la diócesis y del HCC– de facilitar al cardenal el relevo al frente de HCC. No es posible en este artículo, que ya ha alcanzado una más que considerable extensión, adentrarse con mayor profundidad en las causas

whole thing was on TV on the 11 o'clock news». Carta de Guillermo Porras a Cormac Burke, 15 de abril de 1959, AGP, serie M.1.1, 1162-D1.

<sup>222</sup> «Remind me to bring a photo with me for Mr. and Mrs. Pusey. After the Reception I'll try to call at Follen Street to see the house and break bread with you». Carta de Richard Cushing a Guillermo Porras, 15 de abril de 1960, AGP, serie E.4.2, 91-1. En Follen Street se había instalado unos meses antes la residencia del Opus Dei en Cambridge, donde vivía Fr. Porras. También Report (59-60), p. 5.

<sup>223</sup> Anotaciones de Guillermo Porras, 27 de junio de 1960, AGP, serie E.4.2, 91-1.

<sup>224</sup> «In order to replace Father Porras, who is terminating as Chaplain of the Catholic Club at Harvard, I am appointing Father Joseph Collins». Carta de Richard Cushing a Augustine Hickey, 5 de julio de 1960, AAB, Cambridge, St. Paul's (1958-1960).

que pudieron concurrir en esta decisión. Me limito por tanto, para terminar, a ilustrar el clima en el que se produjo la transición.

Fr. Joseph Collins, el nuevo capellán, había sido coadjutor de St. Paul y capellán del Radcliffe Catholic Club desde 1946<sup>225</sup>.

Durante el verano, Porras trabajó con Collins para llevar a cabo el traspaso. Se conservan un par de largas cartas en las que el primero explicaba al capellán entrante el estado de los papeles y demás documentos del HCC, le enviaba las direcciones de verano de los miembros de los comités directivos del Club y le informaba de las actividades que ya estaban programadas para el siguiente curso: entre otras, una conferencia a la que había invitado a Fr. Weigle, Tillich y Nils Ferre, para que abordaran algunas cuestiones de Cristología. También en esas cartas William Porras hacía referencia a un próximo encuentro para ultimar algunas informaciones<sup>226</sup>. Fr. Porras contaba también con ir presentando a Fr. Collins a diversas autoridades de Harvard, con las que había estado en contacto en los años anteriores<sup>227</sup>.

Al comenzar el nuevo curso, en septiembre de 1960, el presidente del HCC informaba a los miembros del cambio de capellán y dejaba constancia de que durante los seis años de la capellanía de Fr. Porras, el HCC había crecido tanto en el número de actividades como en su calidad<sup>228</sup>.

La carta continuaba haciendo referencia al Student Center, que podría comenzar a usarse en octubre y que estaría localizado cerca de St. Paul, en Arrow St.<sup>229</sup>. En marzo de 1961, *The Pilot* daba la noticia de la inauguración del nuevo Student Center del recientemente unificado Harvard-Radcliffe Catholic Club.

<sup>225</sup> Al regresar, en 1946, fue nombrado coadjutor de St. Paul y capellán del Radcliffe College. En 1965, se convirtió en párroco de St. Paul, cargo que desempeñó hasta 1971.

<sup>226</sup> Carta de Guillermo Porras a Joseph Collins, 29 de julio de 1960 (son dos cartas fechadas el mismo día), Corr. Fr Porras officers, 1956-1957 (bis), AAB, St. Paul's Parish, Box 1.

<sup>227</sup> Así, por ejemplo, se puede leer en un informe de la oficina del decano de Harvard College: «Father Porras will bring in Father Collins to meet me some time soon». Harvard University, Records of the Dean of Harvard College: an inventory. UAIII 5.33. Harvard College (1780-). Office of the Dean, Box 492, HUA.

<sup>228</sup> «Father Joseph Collins has become our new chaplain replacing Father William Porras, who resigned in June after six years in the Harvard Community. During this time the Club grew both in membership and quality of activities». Carta del Presidente del HCC a los miembros del Club, 19 de septiembre de 1960, Corr. Fr Porras officers, 1956-1957 (bis), AAB, St. Paul's Parish, Box 1.

<sup>229</sup> Carta del Presidente del HCC a los miembros del Club, 19 de septiembre de 1960, Corr. Fr Porras officers, 1956-1957 (bis), AAB, St. Paul's Parish, Box 1.

Para entonces, William Porras había dejado Cambridge y había regresado a Boston, a la Residencia Trimount House, donde seis años antes el arzobispo Cushing le comunicaba su deseo de nombrarle capellán de Harvard. En septiembre de 1962, Fr. Porras se trasladaba a Europa para obtener un doctorado eclesiástico<sup>230</sup>.

## CONCLUSIÓN

La capellanía de Fr. William Porras (1954-1960) fue un momento importante para los católicos en Harvard, que venían atravesando una situación complicada, tras la crisis del St. Benedict Center y la excomunión de Fr. Leonard Feeney. El arzobispo Cushing encontró en el joven sacerdote del Opus Dei –institución que había tenido ocasión de conocer en España y que había empezado a trabajar en su diócesis sólo dos años antes– un colaborador leal y eficaz. Por ello, no es anecdótico que nombrara capellán a Porras mientras inauguraba la Residencia Trimount House, en Boston. A lo largo de los seis años de su capellanía, Fr. Porras promovió una presencia activa e integradora de los católicos en Harvard y combatió cualquier rastro de mentalidad de *gueto*, así como de clericalismo. Como capellán católico, Porras procuró ser reconocido como uno más –un *insider*– en la comunidad universitaria, entre los estudiantes, los profesores y las autoridades.

Aprovechando la favorable coyuntura de la presidencia de Nathan Marsh Pusey, un hombre con alta sensibilidad para lo religioso, William

<sup>230</sup> Cuando dejó la capellanía, Fr. Porras permaneció aun un año en Boston, hasta que en septiembre de 1961 se trasladó a Washington. En septiembre de 1962, viajó a Pamplona (España) donde llevó a cabo un doctorado en Derecho Canónico, en la Universidad de Navarra. En abril de 1964, volvió a Estados Unidos, esta vez a New York. A finales de 1965, se trasladó a México, donde compatibilizó su tarea sacerdotal y académica. Entre sus publicaciones destacan: *Iglesia y Estado en Nueva Vizcaya (1562-1821)*, 1966; *La Frontera con los Indios de la Nueva Vizcaya en el siglo XVII*, 1980; *El nuevo descubrimiento de San José del Parral*, 1988; *El gobierno de la ciudad de México en el siglo XVI*, 1982, que le valió el Premio Ciudad de México, y *Personas y lugares en la ciudad de México en el siglo XVI*, 1989. Uno de los revisores de sus obras ha escrito: «En la historia del noroeste mexicano es el doctor Guillermo Porras Muñoz uno de los más profundos conocedores»: Alfonso MARTÍNEZ ROSALES, *Don Guillermo Porras Muñoz*, pp. 171-172. Fue miembro de la Academia Nacional de Historia y Geografía en 1975; en 1987 recibió el Premio “Tomás Valles” y la Academia Mexicana de la Historia, correspondiente con la Real de Madrid, lo recibió como Miembro de Número, el 21 de octubre de 1986. Falleció en la Ciudad de México el 28 de junio de 1988. Cfr. <http://www.acadmexhistoria.org.mx>.

Porras impulsó desde el HCC una serie de iniciativas que tuvieron repercusión también más allá del ámbito católico. No parece aventurado afirmar que durante su capellanía el HCC alcanzó un crecimiento numérico y un nivel de calidad en su programa de actividades, sin precedentes. La visión de Porras estuvo presidida por los principios de participación, apertura, continuidad y capilaridad en la acción del HCC, dentro del campus. En las páginas precedentes, se ha podido comprobar cómo su iniciativa fue determinante en el inicio de la celebración regular de la Misa en la universidad, así como en la promoción de la Charles Chauncey Stillman Chair of Catholic Studies; en el nacimiento de la revista *Current*, o en el cultivo de unas relaciones más cordiales entre Harvard y la Archidiócesis de Boston, fomentando el encuentro entre el arzobispo Cushing y el presidente Pusey.

Al mismo tiempo, Fr. Porras parecía entender que su papel como sacerdote no era convertirse en el representante de los católicos en Harvard, ni figurar como protagonista en esos logros. Parecía entender, y a ello iba encaminado el diseño de su programa espiritual y cultural, que su misión era más bien promover el desarrollo espiritual e intelectual de los laicos. William Porras no dudó en proponer a los jóvenes estudiantes de Harvard la búsqueda de la santidad y el empeño evangelizador, tomando ocasión de sus circunstancias personales.

Fr. Porras –cabría pensar que en sintonía con el espíritu y la praxis del Opus Dei– consideraba que la santidad debía buscarse y la acción apostólica debía surgir, sobre todo, con ocasión del trabajo y en las relaciones profesionales y de amistad propias de la vida universitaria. Para Fr. Porras nunca fue una prioridad la presencia institucional y corporativa del HCC, al que consideraba sólo un buen instrumento para ese objetivo más amplio, aunque menos tangible. Muchos, aunque no todos, como se ha podido apreciar, compartieron su visión.

Con ese punto de vista, Porras pensaba que se ofrecía una respuesta positiva y constructiva al proceso de secularización, que muchos católicos advertían y ante el que algunos adoptaban posturas aislacionistas, mientras que otros perdían su identidad religiosa. Parece claro que Fr. Porras asumió una posición diametralmente opuesta a la de Fr. Feeney, impulsando a los católicos a no aislarse ante un ambiente adverso, sino a convertirse en una influencia positiva para el ambiente.

Al mismo tiempo, la respuesta de William Porras parece que no se movió en la línea de una aceptación o asimilación acrítica de una cultura y de unos estilos de vida secularizados. No minusvaloró los desafíos que una

cultura secularizada –en la acepción negativa de este término, en cuanto implica la pérdida de valor de lo religioso en ámbito cultural y social– representaba para los jóvenes católicos de Harvard. La respuesta fue impulsar la presencia de los católicos –competentes profesionalmente y bien formados doctrinalmente– en todos los ámbitos técnicos, científicos y humanísticos, sin pretender crear una cultura católica aislada o encerrada en sí misma. Y en este sentido, se podría pensar que pretendió promover un proceso de secularización positivo, entendido como una superación de actitudes clericales y una valorización de los laicos.

Al comienzo de estas páginas, se recogía la caracterización que Gleason hace del catolicismo americano previo al Concilio Vaticano II, donde dos corrientes opuestas parecían confrontarse. Por un lado, el deseo de construir una *distinctive Catholic culture*, propio del Catholic Revival; y por otro lado, unas *assimilative tendencies*, propias de la New era. Unas *assimilative tendencies*, que considerarían la secularización (entendida unívocamente) como un proceso deseable, que se debía fomentar. En ese escenario, se podría pensar que la propuesta de Fr. Porras se movería más bien en el ámbito de una tercera vía, que buscaba superar la dicotomía entre “aislamiento” y “asimilación” y, consecuentemente, de una visión no unívoca del proceso de secularización. Pienso que, desde esta perspectiva, sería interesante individuar la existencia de otros casos similares dentro del catolicismo americano anterior al Concilio.

Se podría terminar diciendo que, durante los seis años de su capellanía, Fr. William Porras no consiguió ofrecer al HCC dos de sus grandes aspiraciones: disponer de un centro católico y de un capellán con dedicación completa. Pero, al mismo tiempo, se podría pensar que contribuyó a poner las bases para conseguirlos, desde el momento en que su actuación ayudó a superar, tanto en Harvard como en la Archidiócesis de Boston, los recelos provocados por la crisis del St. Benedict Center.

Federico M. Requena. Doctor en Filosofía y Letras (Historia) y en Teología. Subdirector del Istituto Storico san Josemaría Escrivá (Roma) y del Centro de Documentación y Estudios san Josemaría Escrivá de la Universidad de Navarra (Pamplona). Profesor de Historiografía en la Facultad de Teología de la Pontificia Università della Santa Croce (Roma). Áreas de investigación: Historia religiosa contemporánea; Historia de la historiografía; Historia del Opus Dei.  
e-mail: frequena@pusc.it